

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



5
PTS

ARMANDO DIAZ, LORENZO CONDE, MARTIN ARIAS

Tres modestos varilargueros

¡OY vamos a dedicar esta página a la memoria de tres humildes lidiadores de a caballo, principiantes en la profesión, que trabajaban, generalmente, en corridas de menor categoría, a los que les unió el infortunio de sucumbir en el ejercicio de la profesión, a la que les llevó su entusiasmo por el arte.

Armando Díaz Jimeno, el primero de los diestros citados, vió la luz en Valencia el 14 de abril de 1878.

Nació en el seno de una familia regularmente acomodada, la que le procuró esmerada educación, pero, habiendo quedado huérfano cuando contaba los tres lustros de su edad, quedó al cuidado de unos parientes, de los que se desligó bien pronto, surgiendo en él la vocación por el toreo, cuyo ensayo de aptitudes realizó en unión de otros muchachos aprendices, en las capeas de los pueblos levantinos.

Su deseo era el ser lidiador de a pie, pero le dificultaba cierta torpeza de movimiento de la pierna derecha, por lo que aprendió a montar, llegando a manejar el caballo con alguna soltura. Por el año de 1892 ya trabajó en algunas plazas de su región, ofreciéndose gratuitamente a la empresa madrileña, la que le prometió tenerle presente cuando se presentase ocasión propicia, la que nunca llegó. Agregado a la cuadrilla de su paisano Julio Aparici, «Fabrilo», toreó en Gandía el 25 de junio de 1893, única corrida de cierta importancia en la que tomó parte.

El 15 de septiembre de 1894 fué a torear en Los Navalmorales de Pusa (Toledo), en donde se organizó una novillada, con reses del ganadero local don Isidoro Martín de Eugenio, y la cuadrilla a las órdenes del espada Francisco Parrondo, «el Oruga».

El primer toro, «Piñano», berrendo en negro, grande y de magnífica lámina, sembró el pánico entre los pobres torerillos que habían de lidiarlo.

Armando Díaz, muy animado, puso una buena vara, siendo derribado con estrépito por la escasa fortaleza del caballo que montaba.

Codicioso el toro, derrotó una y otra vez sobre el caballo, tras el que se resguardaba el piquero, quien, al ver que los peones tardaban en acudir al quite, se incorporó un poco, teniendo la desgracia que el toro le alcanzase en uno de los derrotes y le diese una enorme cornada en el cuello.

Reconocido por el doctor don Marcelino F. Giró, certificó el gravísimo estado del paciente, al que no pudo salvar, pese a su gran esfuerzo, pues el pobre piquero murió cinco días después de su cogida, el 20 de septiembre de 1894.

A este joven piquero no se le puede situar en otra categoría que en la de principiante en el oficio. LORENZO CONDE, «EL ARABE»

Otro modesto lidiador, que inició su carrera del toreo pletórico de entusiasmo, y al que las dificultades y desengaños hicieron comprender lo espinoso de la carrera emprendida.

Lorenzo Conde Revuelta, que tal era su nombre, había visto la luz en Medina de Ríoseco (Valladolid) el 16 de agosto de 1861.

Su primitivo oficio fué el de zapatero, que practicó hasta la época del servicio militar, siendo desti-

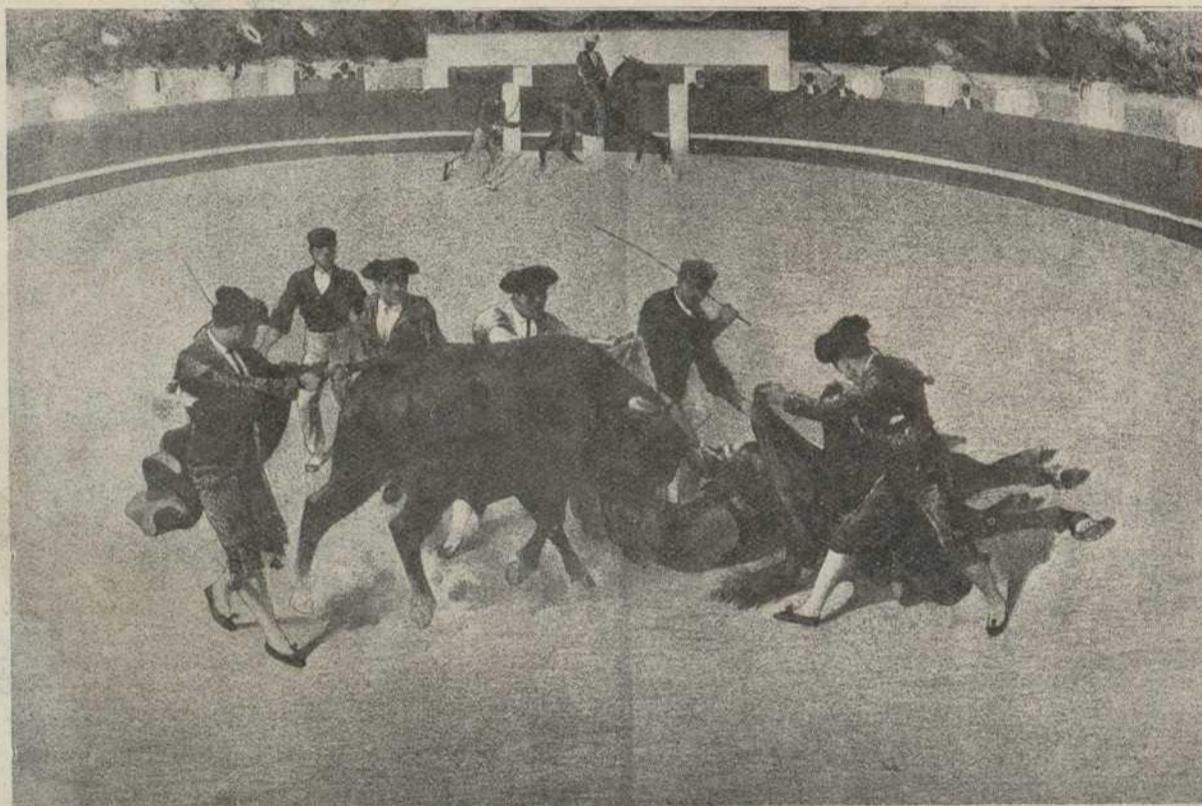
nado a servir a la Patria en un Cuerpo montado, aficionándose por este motivo al manejo del caballo, compaginando esta afición con la de la Fiesta, ya manifestada antes de la quinta; al licenciarse decidió hacerse picador de toros. Con sólo unas ligeras lecciones que sobre el manejo de la garrocha le diera un veterano piquero, se lanzó a la profesión, ofreciéndose a las empresas de su tierra, que le facilitaron sus actuaciones, especialmente la de Valladolid, en cuya Plaza trabajó con alguna asiduidad, consiguiendo, por su valentía y buenos deseos, hacerse un buen cartel y adquirir grandes simpatías.

En la corrida de esta Plaza, el 24 de junio de 1892, el toro «Monjito», negro, de don Juan Manuel Sánchez, de Carreras (Salamanca), le dió una caída, y en ella sufrió tan gravísima lesión en el pecho, al clavarse la perilla de la silla del caballo, que murió momentos después, al ser trasladado al hospital.

Lorenzo Conde fué un diestro de modestísima categoría, sólo conocido en la región en que viera la luz.

MARTIN ARIAS, «EL VELONERO»

También la vida profesional de este varilarguero fué corta y de escaso relieve, lo que no es obstáculo para que dediquemos algunas líneas a su memoria, pues bien lo merece quien, lo propio que los dos anteriores, dió su vida en la práctica de la profesión abrazada.



Martín Arias Algar, que éste era su nombre completo, vió la luz en Lucena (Córdoba) el 31 de enero de 1827. Su padre, administrador de las fincas en aquella ciudad del duque de Medinaceli, pretendió darle algunos estudios, pero el muchacho rechazó los libros y trabajó en una fábrica de velones, de lo que provenía su apodo.

Su aprendizaje de lidiador fué de a pie, cambiándolo después por el de a caballo. Era ya talludito cuando se dedicó de lleno al oficio, y desde 1854 a 1860 su nombre aparece con alguna frecuencia en carteles de su tierra. En Madrid se presentó el 26 de diciembre de 1865.

En la novillada de Zaragoza del 21 de abril de 1867, el toro «Pintado», de don Cipriano Ferrer, de Pinar de Ebro, le derribó sobre las tablas, sufriendo tan tremendo golpe en la cabeza que se conmocionó; de la enfermería fué trasladado al hospital, donde murió momentos después.

Esta fué la corta vida profesional de tres modestos lidiadores de a caballo.

RECORTES

Cada domingo

Sucedió...

La gran revista semanal del hogar y de la mujer

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256/65-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XIII-Madrid, 12 de enero de 1956-N.º 603



LA PLAZA DE TOROS MAS ANTIGUA DE ESPAÑA

Este privilegio corresponde, hasta ahora, a la de Campofrío, en la provincia de Huelva

HACE pocos días ha circulado por la prensa diaria una noticia de las muchas que nacen con frecuencia para entretener los ocios de los lectores desocupados, consistente en la posibilidad de que la plaza de toros más antigua de España sea la de Santa Cruz de Mudela, en la provincia de Ciudad Real.

Cuando en el siglo XVIII se sintió la necesidad de sacar las corridas de toros de las plazas públicas, para llevarlas a recintos cerrados, a edificios independientes, construidos con tal fin, hubo poblaciones de escasa importancia que, no queriendo ser menos que las mayores, habilitaron para la celebración del espectáculo algunos espacios que, por disposición natural, se prestaban a ello, y así surgieron pequeños cosos ante los cuales, con buena voluntad y alguna imaginación, puede uno forjarse la idea de que se trata de auténticas plazas de toros.

¿Pueden llamarse así dichos pequeños palenques? Claro está que, en realidad, lo son, puesto que en ellos se celebran fiestas taurinas —generalmente novilladas económicas—; pero si establecemos comparaciones entre estas placitas y otras de mayor fuste, sólo con un criterio indulgente se les puede conceder dicho nombre.

A este orden suponemos que pertenece la de Santa Cruz de Mudela, de la que la expresada noticia nos dice que data su existencia del año 1722, que su redondel es cuadrado —valga el contrasentido— y que es capaz para 2.400 espectadores; pero admitiendo sin reserva alguna que sea cierta dicha antigüedad, no se lleva la palma en este aspecto, pues sabemos de otra que cuenta algunos años más y destruye, por consiguiente, la posibilidad de tal «decanato» a favor de la de Santa Cruz.

Nos referimos a la de la villa de Campofrío (Huelva), en la sierra de Aracena, de cuya existencia nos enteramos en el mes de septiembre de 1953 merced a un artículo del ilustre escritor sevillano don José Andrés Vázquez, quien, rastreando la noticia que esparciera en un curioso librito el investigador y hombre de letras y de leyes campofriense don Jacinto Nuñez, nos hizo saber que desde tiempo inmemorial venían los vecinos de dicha localidad celebrando capeas y corridas de toros durante las fiestas del Patrón Santiago, y que la Hermandad decidió, en el año 1716, construir un circo de material adecuado para los espectácu-



Puerta principal de la plaza de toros de Sevilla

los taurinos. Como Campofrío era en aquella remota época aldea de Aracena, hacía indispensable solicitar de su cabildo municipal la autorización necesaria, y así lo hicieron el mayor-domo de Santiago y los demás vecinos, en muy ceñida y razonada instancia que transcribimos en lo indispensable:

«Parecemos y decimos que hemos determinado, de limosnas de todos, hacer un coso para lidiar toros, de lo cual se sigue mucho aumento de la Cofradía... Por lo que pedimos y suplicamos licencia para que dicho coso se haga en el ejido, entrada de Navalentío, que es el sitio más conveniente y no se sigue perjuicio a persona alguna, antes dará en beneficio de la Cofradía y gloria de dicho Santo.»

Vista esta petición por el cabildo,

justicia y regimiento de Aracena, dijeron que concedían permiso... Y así lo declararon y firmaron a 24 de agosto de 1716.

Nos dice asimismo don José Andrés Vázquez que no hubo demora en realizar los deseos de los píos cofrades y entusiastas aficionados de Campofrío de contar con una plaza de toros cerrada y fija, pues consta en los libros de la Cofradía de Santiago que con ocasión de las fiestas celebradas en honor del Santo Patrón, en julio de 1718, hubo corrida en el circo recién construido, de donde se saca en consecuencia —decimos nosotros— que esta Plaza de Campofrío es más antigua que todas las demás del siglo XVIII existentes en España.

Agrega el referido escritor sevi-



Plaza de toros de Ronda

Plaza de toros de Campofrío (Huelva)

lano que el ruedo de la Plaza de Campofrío tiene un diámetro que mide tanto como el de la de Sevilla, cerrado de un grueso muro de mampostería con tres gradas, balconillos para la presidencia, valla de material y corraliza, cuenta con tres chiqueros, es capaz para 2.500 espectadores y se halla en buen estado de conservación, gracias a los cuidados del Ayuntamiento.

Para terminar diciéndonos que tal Plaza tiene una interesante historia, pues en su arena actuaron, durante las fiestas patronales, muchos toreros que, tras el azaroso aprendizaje por los pueblos, alcanzaron luego fortuna y fama. «Varios de ellos volvieron a torear en lucidos festivales para recordar, en la opulencia triunfante, los duros tiempos de hambre y cornadas.»

Nada tiene de particular que estos cosos lugareños hayan pasado inadvertidos para los historiadores; los espectáculos que en ellos se verifican son de escasa importancia y apenas si tienen publicidad, pues muchos de ellos quedan ignorados; y por esto, cuando de plazas antiguas se trata, evocamos aquellas que resonaron siempre, por contar con una tradición de más bulto.

Estas grandes plazas del siglo XVIII que se mantienen en pie son —por orden cronológico— las de Sevilla (1761), Zaragoza (1764) —notablemente reformada en el siglo corriente—, Ronda (1785) y Aranjuez (1796); repetimos que a ellas va involuntariamente nuestro recuerdo cuando de las plazas más «veteranas» se trata; pero quede bien sentado que, de conceder «beligerancia» a las placitas humildes, la de Campofrío es, hasta ahora, la más antigua, pues cuenta cuatro años más que la de Santa Cruz de Mudela.

Y decimos «hasta ahora», porque bien pudiera ocurrir que el día menos pensado saliera diciéndonos cualquier erudito investigador haber descubierto la existencia de alguna con más años que la que acaba de ser objeto de nuestra atención.

Dejamos expedito el camino de la rectificación. Por si acaso.

DON VENTURA



SUERTES "CASI" OLVIDADAS

EL PASE NATURAL

Nos diréis que este pase lo estamos viendo casi todos los días. Efectivamente. Pero lo que vemos, ¿es el pase natural? Creemos que no. El primer dibujo representa fielmente lo que es un pase natural: largo, con mando y sobre todo *natural*. El otro dibujo representa el natural que hoy nos sirven la mayoría de los diestros; veréis que es un *medio natural*: rematando en redondo..., la muleta demasiado baja, y le falta el mando del último tiempo... ¿A que sí?





«Torero del XVIII», cuadro del pintor Antonio Carnicero

pintura española. Desde la de Carnicero hasta la reciente del joven José Luis Galicia, su interpretación ha seguido las rutas de la sensibilidad de cada momento. Ahora mismo ese pintor ha publicado un álbum de láminas de toros, donde el animal y el hombre juegan a la muerte, según fórmulas pictóricas de nuestra hora. No hay en este conjunto ni referencias pintorescas ni descripciones reales. Las distintas suertes se hallan vistas desde su potencia gráfica, revelándose unas veces en la fuerza de sus masas y otras en sus líneas más rápidas y solitarias. De este conjunto quizá lo que más nos interesa sea la interpretación del toro en su fuerza elemental y en su expresión casi humana. Ello acentúa la violencia de este animal, que parece sentido con un vigor casi selvático. Las estilizaciones a veces son en exceso apuradas, sugiriendo trazos infantiles. Otras, por el contrario, son muy duras y sobrias, realizando lo que hay de más dinámico y danzante en la fiesta taurómaca. Es así como ve a los toros un joven de nuestra generación: desde ángulos picassianos, con manchas que fluyen unas veces espesas y otras tenues y transparentes, y con rayas que recogen, más que la expresividad de las suertes, su ritmo y su cadencia de "ballet".

He aquí una expresión justa que responde a motivos contemporáneos. Más que «expresividad de las suertes» inspira el toreo actual «ritmo y cadencia de "ballet"». Y no se vea en estas palabras desdén o menosprecio. Ellas son, acaso, una réplica de arte a lo que el arte taurino tiene de estilización, de gesto depurado en abreviatura de líneas, que, al romper con un barroco fuerte, con un bronco ejecutar que en otra época tuvo, se recorta o empequeñece como filigrana miniada.

Abrimos «La Tauromaquia» del pintor aragonés, y por los ojos nos entra más la imagen de lo bravo que de lo bravo, más plástica de convulsión o arrebato que de ponderación y ajuste. Lo que ahora es medida en apuro, alfeñique de remota estampa, con aparente simplicidad imitativa, era antes desgarrado, actitud desahogada. Así en cualquier era de los dibujos que miremos: antiguos españoles cazando toros a caballo y a pie, el lanceo en regla de Gazul, origen de los arpones o banderillas, el Cid y el emperador Car-

los como lanceadores, desjarrete de un toro por la canalla, las temeridades de «Martincho», el valor varonil de la «Pajuelera», los alardes de Mariano Ceballos, los de Pepe-Hillo y Pedro Romero; las banderillas de fuego, el caballeresco quiebro con rejoncillo, la suerte del cesto, el acoso por perros, etcétera, etc. En todos estos dibujos campea un arrojo desorbitado, un oleaje de corazón y de instinto, un algo de fiebre y vorágine.

En cambio, las interpretaciones tauromacas en la pintura y el dibujo de nuestros días —de nuestros últimos días— se acusan con monótono o limitado rango, porque las determina una personificación que se repite con ligeras variantes. Es una uniformidad de figura y movimiento, como un tic-tac recortable (valga la expresión) que se entregara a la tijera con su línea de puntos marcada de antemano. Esta es la causa —no podemos decir la razón— de que hoy no se lidie a los toros, ya que se emplea un toreo «a priori», anterior a las necesidades o requerimientos de la lidia. Si cada toro tiene la suya —en buen conocimiento profesional—, la tarea del lidiador que cada momento precisa aparece ausente o, todo lo más, brilla por su ausencia, como se suele decir, si el que torea es un artista y realiza una faena de mérito, aunque ésta no sea la que cuadra a la res.

Si el estilo de torear se ha enriquecido con finos y refinados matices, hase hecho, sin embargo, más corto, de menos amplitud, pues se reduce a cuatro o cinco «cosas», no obstante resultar éstas acabadas, y a veces —si se quiere— quintaesenciadas.

Por ello nuestros pintores y dibujantes expresan un primitivismo convencional y una quietud o petrificación en el juego del torero y el toro. Esa petrificación que ya inicia Juan Belmonte y que apura el tercer «Manolete». De aquí la enorme diferencia que separa a la tauromaquia goyesca, e incluso a la quincuagenaria, de la tauromaquia vigente. En suma, al bronce romántico y al barroco profuso ha sustituido la línea casi impecable, pero igual. Y ésta ha de proyectarse y reflejarse —fatalmente, necesariamente— en los lápices y pinceles de los artistas de hoy.

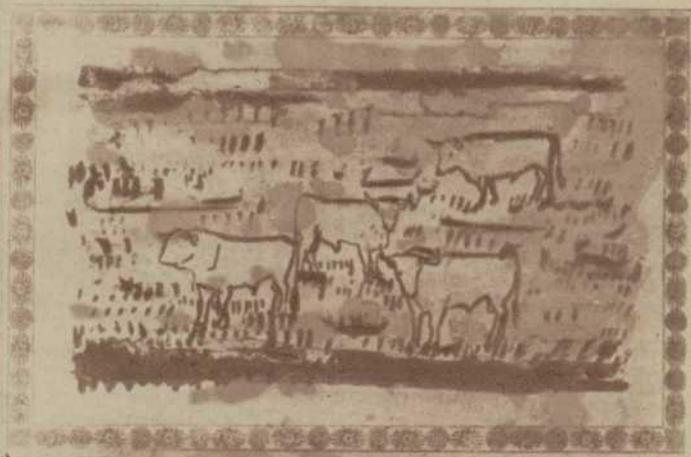
JOSE VEGA

LA serie de dibujos que compuso Goya para su obra «La Tauromaquia», y que no hace mucho publicáronse en edición manual, nos trae a la pluma ciertas consideraciones sobre la pintura española en relación con los toros, con las fiestas de toros se entiende. Pues al hablar de nuestro arte pictórico referido al tiempo, advertimos que cada época de aquél resume no sólo una o varias fases de la historia hispana, sino también de la historia del toreo. Y viceversa.

Abundando en estas ideas, refiriéndose a un artista joven de ahora, presente en la circunstancia estética que vivimos, el autorizado crítico José Camón Aznar, compañero nuestro en el Instituto de Estudios Madrileños, ha escrito lo siguiente: «Desde el siglo XVIII, una historia de las tauromaquias equivaldría a una historia de la



El emperador Carlos V lanceando a un toro. Dibujo de Goya para su obra «La Tauromaquia»



«Manada de toros», dibujo de José Luis Galicia

Las peñas de Madrid



Tertulia en torno a nuestro redactor en la amplia sala que la peña tiene como local social, en un bar cercano a Manuel Becerra

ESTE es el capote-insignia de nuestra entidad, me dice, amable, don Tomás Martín Thomas, presidente de la peña El 7. No crea usted que es un regalo. Lo adquirimos nosotros como emblema. Y siempre que hay corrida en Las Ventas lo llevamos. Hay toreros que piensan que les da buena suerte.

Estamos en el local de esta simpática peña madrileña. El local aparece presidido por un bellissimo capote de seda, que ostenta en un círculo blanco el número 7. El presidente, con otros directivos, hacen los honores al periodista, mostrándole los cuadros y las «piezas» de valor que poseen.

—... y esas dos cabezas de toro, pagadas también por nosotros, son de dos buenos «mozos». Uno lo mató aquí, en Madrid, como él sabe hacerlo, Rafael Ortega; el otro fue el de la confirmación de la alternativa de Montero en Las Ventas... Ese otro cuadro lo pintó para nosotros ese magnífico artista y mejor aficionado, que se llama Andrés Martínez de León. Es bien expresivo: un «7», que es casi un patíbulo, y colgando de su brazo, el funesto serrucho. Es una caricatura muy oportuna de la lamentable práctica del «afeitado», hoy felizmente desterrada, al menos en las Plazas de importancia.

El local de la peña El 7 es un amplio salón, anejo a un bar que abre sus puertas en la calle del Dr. Ezquerdo. A estas horas, las nueve de la noche, hay mucha animación. Hay varias tertulias. Nosotros «montamos» la nuestra —directivos y periodista— bajo un mural, que reproduce un cartel de Ruano Llopis, y que es obra del directivo señor Pérez Ruiz.

El presidente, señor Martín Thomas, que roba muchas horas a su negocio —tiene una sastrería en la calle de Alcalá—, me habla de los propósitos inmediatos de la peña...

—Nuestro deseo es contar pronto con un local mayor... e independiente. Y no porque aquí estemos mal, sino por una simple razón: porque no cabemos. Somos, en total, unos trescientos socios. Y quisiéramos reunirnos con más frecuencia. Quizá muy pronto podamos satisfacer esta ambición. Tenemos a la vista varias «cosas». ¡Y ya veremos!

—¿De qué vive la peña?

—Exclusivamente de la cuota de sus socios. Por eso, el día que inauguremos un local, amplio y confortable, podremos sentirnos orgullosos. Será una obra propia, de todos... Algo que no deberemos a nadie.

El señor Martín Thomas me rela-



El capote-símbolo que preside la peña El 7

ta las actividades de la peña: fiestas camperas, conferencias, veladas cinematográficas (a base de películas taurinas), homenajes, etc.

—Al margen de todo eso, este año hemos contribuido a la Campaña de Navidad con un donativo de importancia. Al párroco de la iglesia de Covadonga —nuestra parroquia— le entregamos tres mil pesetas. Teniendo en cuenta la modestia de la mayoría de nuestros socios, es algo que habla muy elocuentemente de la generosidad de los aficionados que forman la peña El 7.

—Concretamente, ¿cuál es el objetivo de la entidad?

—Velar, en cuanto sea posible, por la dignidad de la Fiesta, al margen y por encima de las particulares preferencias de cada uno de sus socios. Creemos que las peñas y clubs taurinos pueden hacer mucho en este sentido, dentro siempre de la Federación que nos cobija a todos. Por eso creemos que el bien intencionado propósito de querer clasificar a las peñas en «toristas» y «toreristas» es peligroso; puede perjudicar la unidad de la Federación, que es cosa primordial.

El presidente me explica que él

mismo llevó, por petición de un directivo de El 7, esa propuesta al seno del Comité Directivo de la Federación, a pesar de no participar de tal opinión.

—Bien pronto —dice— me convencí de que «aquello» podía traer desagradables consecuencias y retiré la propuesta, dando toda clase de explicaciones a mi compañero de directiva. Ahora, que hemos logrado que la Federación tenga prestigio —el buen gobierno del conde de Colombí se nota—, sería una lástima tomar cualquier iniciativa que mermara su fuerza.

La charla deriva hacia otros temas. El periodista va soltando preguntas al azar para que vayan saliendo «al ruedo» las respuestas. La conversación adquiere un tono de amistosa polémica...

Tema importante propone el periodista.

—¿Cómo ven ustedes el actual momento de la Fiesta, en el umbral de 1956?

—Personalmente —dice el presidente— creo que vivimos un momento de resurgimiento de la Fiesta. Y no ya por lo que pase en las Plazas de toros, sino porque, por vez primera, la afición, a través de la Federación, puede hacer oír su voz, asesorando, convenientemente, a la autoridad.

—En ese aspecto —tercia el secretario de la peña, don Eduardo Martín Díaz— opino que en la clasificación de los matadores y novi-



El mural que decora una de las paredes de la peña. Es un cartel de Ruano Llopis, reproducido por el directivo don Emilio Pérez Ruiz

AURINAS DRID

«Querer clasificar a las peñas en «toristas» y «toreristas» es peligroso; puede perjudicar la unidad de la Federación, que es cosa primordial», dice el presidente de El 7, don Tomás Martín Thomas

lleros debería admitirse la intervención de las peñas y entidades taurinas. Ya sabemos que esa clasificación tiene una trascendencia laboral, pero cuando llega la hora de las sustituciones convendría que se tuvieran en cuenta las categorías de los sustituidos y de los sustitutos.

—¿Qué le pareció la temporada de 1955?—La pregunta se hace al señor Martín Díaz.

—Económicamente fué muy buena. En Madrid, sobre todo; pero creo que faltó la figura indiscutible que arrastrara a la afición.

—¿Cómo será la temporada de 1956?

Ahora contesta el tesorero de la peña, señor Gómez Martínez.

—Por muchas razones debe tener más alicientes que la pasada. Hay, además, mucha curiosidad por saber cómo va a desarrollarse la «pelea»...

Otro directivo, el señor Aguilar León, veterinario de profesión, interviene en el diálogo:

—De cualquier manera, buena o mala, la temporada próxima debería servir de base para ir a esa reforma del Reglamento, por la que

están clamando todos los buenos aficionados. Hay que suplir muchas lagunas, modificar algunos aspectos de la legislación, volver a las banderillas de fuego, y hacer que todo «eso» se cumpla no sólo en las Plazas de Madrid y Barcelona, sino en todas...

Todos los presentes muestran su conformidad.

—Por ejemplo.—sigue diciendo el señor Aguilar León—, para evitar incidentes «de última hora» resultaría muy conveniente el reconocimiento de las reses un día antes de la corrida. Hacerlo en la misma mañana plantea, en muchas ocasiones, verdaderos problemas de orden público. Porque si los veterinarios, cumpliendo con su obligación, rechazan uno o varios toros, puede ocurrir que no haya tiempo material para sustituirlos... y entonces, para evitar males mayores, se dejan pasar bichos sin el debido trapío...

—¿Qué pedirían, entonces, ustedes a 1956?

El vocal de la peña, don Emilio Pérez Ruiz, contesta por los demás.

—Que veamos en Madrid a las grandes figuras. Porque la de Madrid es la Plaza que da fama... de la buena. Otras Plazas darán dinero, y hasta pueden hacer millonarios a los toreros; pero sólo aquí está la Aduana de la Torería.

La visita toca a su fin. Pero antes de abandonar el local, el periodista busca en la opinión de tres «tertulianos», ajenos a la directiva, la



Dos cabezas de toro adquiridas por la peña. Una pertenece a un bicho que mató Rafael Ortega; la otra, a una «víctima» de Montero

voz del estado llano de la peña. Y a la mesa que ocupan va, pluma en mano...

—Su nombre, por favor...

—Gregorio Lavarga.

—¿Pertenece usted a alguna otra peña?

—Sí, a la de «Jumillano».

—¿Qué encuentra aquí?

—Ambiente y simpatía. Y buenos aficionados.

—¿Cómo ve la temporada que comienza?

—Con optimismo. Superará la de 1955.

Me dirijo a otro de los contertulios. Se llama don Mariano G. Carrascal.

—La Fiesta necesita rivalidad... Si este año la hay, mejor que mejor... De cualquier forma, el toro sigue, para mí, siendo el elemento principal de la Fiesta. Y como ahora no hay «barbería»..., pues el que triunfe será porque lo merece.

—Y usted, amigo—ahora la pregunta rueda hacia el tercer hombre, don Pablo Esteban de las Heras—, ¿qué opina de todo esto?

—Pues... yo espero mucho y bueno de la gente joven. Creo que el porvenir de la Fiesta está en los «Chamaco», Bernadó, Marcos de Celis... La Fiesta necesita sangre joven cada año.

—¿Qué más?

—Hombre..., yo pediría a los empresarios, y a cuantos de cerca o de lejos intervienen en esto, que

en 1956 «afinaran» lo más posible en los precios, para que no resultara un verdadero sacrificio ir a los toros... La afición decae si los precios de las localidades son prohibitivos. Si las entradas siguen costando tanto, no podrán ir a los toros más que los extranjeros caprichosos y los «estraperlistas». Y uno no está en ninguno de esos dos bandos.

Aún prolonga el periodista su estancia en la peña unos minutos más. Los precisos para comprobar, guiado por el bibliotecario, señor Palacios Romero, que El 7 cuenta con una excelente colección de libros y revistas de toros.

—Todos los días abundan las peticiones... Hay mucho interés por conocer la historia de la Fiesta...

La visita termina. Ha sido breve, pero grata.

FRANCISCO NARBONA



Un gracioso apunte de Martínez de León: El «7» es una horca, de la que cuelga un serrucho



Don Tomás Martín Thomas en su labor cotidiana: el cliente es el picador Catelo El presidente de la peña El 7, en su despacho (Fotos Lendínez)

HISTORIA Y ANECDOTA DE LA PEÑA EL 7

SE creó esta peña, llamada de El 7, por ser la mayor parte de sus componentes abonados a ese tendido de la Plaza madrileña de las Ventas, el año 1952. En la actualidad tiene unos trescientos socios. Su local es una amplísima sala aneja a un concurridísimo bar de la calle del doctor Ezquerdo, muy cerquita de la plaza de Manuel Becerra. En la actualidad rige los destinos de la peña esta directiva: presidente, don Tomás Martín Thomas; vicepresidente, don Francisco García Ayala; secretario, don Eduardo Martín Díaz; tesorero, don Juan José Gómez Martínez; bibliotecario, don Juan Palacios Romero; vocales: don Juan José García Hqete, don Emilio Pérez Ruiz, don Francisco Aguilar León, don Antonio Díaz Barrera, don Aquilino Cuéllar Fabra y don Juan de Dios Mezcoza Sánchez. La mayoría de ellos—el presidente, el vicepresidente, el secretario—fueron fundadores de la peña hace cuatro años. Y no hay que decir que todos, en general, se desviven por mantener su prestigio por encima de todos los «ismos». Uno de los artículos del Reglamento de la peña El 7 prohíbe a los socios aceptar entradas de cualquier torero. Hasta el punto de que si alguien cae en la tentación puede ser expulsado de la peña. Cada socio, al entrar en la peña, recibe un Reglamento taurino, para que no pueda apegar ignorancia y se comporte en el graderío como es debido.

...y en MEJICO también triunfó

PACO MENDES,

porque SU ARTE se impone en todas partes...



*...y los públicos le otorgan
LOS MAXIMOS
TROFEOS*

Hoy torea en Monterrey; el 14, en Acapulco; el 15, en Méjico; el 22 y el 28, en Manizales (Colombia); el 5 de febrero, en Guadalajara; el 12, en Méjico; el 15, en Irapuato...

Rasgos de la competencia de "LAGARTIJO" y "FRASCUELO"



«Lagartijo»

no apoyados en la ignorancia, pero sí en la astucia; confiados, más que en las reglas de una preceptiva, en recursos personales. Vienen luego Jerónimo José Cándido y Curro Guillén. El primero, seguidor de lo que dió en llamarse escuela rondeña; el segundo, de la sevillana. Lo rondeño es la severidad, la sobriedad. Lo sevillano, la alegría, el bullicio, lo esplendoroso. Aparece más tarde inscrito en esta última manera «Cúchares», sobrino de Curro Guillén, y adheridos a la otra, el «Chiclanero y Cayetano Sanz. Cayetano Sanz, como buen madrileño, deja a los andaluces, al de Sevilla —aunque «Cúchares» nació en Madrid por casualidad, como Rafael «el Gallo»— y al de Chiclana que sean los que enzarcan al público en los apasionamientos que provocan los dúos, esto es, la contraposición de estilos. Inmediatamente se sucede un choque entre dos toreros de muy parecidas características: «El Tato» y «El Gordito», ambos partidarios del desplante y del adorno. Félix Borrell, en su magnífico libro, uno de los pocos verdaderamente interesantes que se han escrito sobre toros, «Antes y después del Guerra», afirma que la oposición y divergencia de «El Tato» y de «El Gordito» estaba en que «El Tato» mataba más que «El Gordito». Y añade: «No vaya a creerse que el primero fué un estoqueador fulminante y seguro. Su volapié tenía personalidad, elegancia y visualidad, pero era desigual y a veces torpe.» «El Gordito» era matando «la ineptitud misma».

Y llegamos a «Lagartijo» y «Frascuelo». El primer encuentro de estos dos verdaderos competidores fué en Granada, el año 1868, y allí, sin saber por qué, llevados los dos futuros contendientes del amor propio y del deseo de sobresalir en su recién iniciada etapa de matadores de toros, se entregan a toda clase de hazañas de temeridad y arrojo. Pero hasta cuatro años después, hasta el 1872, su competencia no se perfila de modo cabal. Terminada en Madrid la segunda temporada del año, las de otoño, los aficionados se vieron sorprendidos

con una noticia sensacional. «Lagartijo» y «Frascuelo» habían convenido con la empresa matar cada uno seis toros de la misma ganadería; la de don Antonio Hernández; Rafael, el 3 de noviembre, y Salvador, el 10. Entonces no existía la Liga de fútbol y los madrileños no le temían al frío que pudiera hacer en la Plaza, al igual como ahora lo afrontan en los estadios.

Gran lleno para la corrida de «Lagartijo», que obtuvo un gran éxito en la lidia y muerte de los seis de don Antonio Hernández. Pero, ¡ay!, éstos fueron chicos; eran cuatrefreos nada más. Y «Frascuelo» solicitó una corrida de más respeto y edad. Solicitó seis del duque de Veragua. Se consultó con «Lagartijo», y éste se negó a conceder su beneplácito. Entonces «Frascuelo» publicó una carta en los periódicos manifestando que contra su voluntad se veía obligado a no poder matar toros de más respeto que los del domingo anterior. Y se armó la tremolina. «Lagartijo», aconsejado por sus amigos, accedió al fin. Y «Frascuelo» se encerró con seis poderosos veraguas, consiguiendo un clamoroso triunfo.

Visto el buen resultado de las sensacionales corridas, se preparó otra para el siguiente domingo, 17. Ocho toros mano a mano para los dos espadas. La competencia quedó en pie. ¡Y luego dicen que uno es un derrotista, que estoy aferrado a la eterna lamentación de que cualquier tiempo pasado fué mejor! ¡Pues naturalmente que lo sostengo rotundamente! No quiero entrar en detalles de lo que sucede hoy, archisabido y tolerado por todos. Que cada cual se ponga la mano en el corazón y saque las consecuencias. Sigamos con los rasgos de la competencia de «Lagartijo» y «Frascuelo».

El año 1874 España padecía la segunda guerra civil entre carlistas y liberales. Se creó para auxiliar al ejército liberal la institución de la Cruz Roja, y «Frascuelo» se ofreció para torear gratis seis toros en Madrid, destinando los ingresos de la corrida a la citada asociación. Se dispusieron seis toros de don José Bermúdez, y «Frascuelo» estuvo magnífico. «Lagartijo» no se podía quedar atrás. El también mataría otros seis gratis para la Cruz Roja.

Y eligió seis miuras.

Dos años antes se le había reprochado mucho a «Frascuelo» el rentoy que había tirado a su compañero solicitando el cambio de ganadería. Ahora «Lagartijo» le devolvía el golpe, y con este motivo las pasiones de lagartijistas y frascuelistas se encesparon. Convengamos en que los competidores, si jugaban con ventaja, tal ventaja era muy relativa, tan relativa, que «Lagartijo» fracasó con los miuras, que le trajeron de cabeza, hasta el punto de que pinchó veintiséis veces y necesitó tres horas para despacharlos.

El excelente periodista Antonio Peña y Goñi, que hacía crítica de toros en «El Imparcial», frascuelista furibundo, le dijo al insigne maestro cordobés: «¿Cree usted que le voy a de-

cir que estuvo usted desgraciado y sin lucimiento? ¿Cree usted que le voy a largar un capítulo de cargos? Pues no, señor. Ante el hombre que expone su vida por socorrer las necesidades de los desgraciados, como usted lo ha hecho, me quito el sombrero. Al torero que mata seis toros guiado por el sentimiento de la caridad se le aplaude siempre con entusiasmo. ¿Los mata usted bien? Pues le aplaudo con toda mi alma. ¿No los mata usted bien? Pues lo mismo digo, y me quedo corto.»

He contado estos dos rasgos de la competencia de «Lagartijo» y «Frascuelo» porque me parece muy conveniente que los conozca la afición de hoy. Puede ser que alguno diga: «Bueno, ¿y qué? Los tiempos cambian.» Si; los tiempos cambian porque ésa es su obligación. Lo que no puede cambiar tan radicalmente como está sucediendo es el arte de torear. Porque cuando esto ocurre el arte muere arrastrado por el cambio operado. Y esto es lo que hay que evitar a toda costa. Y por esto soy derrotista de lo actual, que es falso, y trato de inculcar el retorno, no a lo de antaño, que eso es imposible, pero sí a lo eterno del arte, que es perfectamente hacedero.

ANTONIO DIAZ CASABATE



Frascuelo

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya. 45		«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano. 35	
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) 60		«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» (Problemas de la presencia española en el mundo), por José M.ª Cordero Torres ... 80	
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso. 32		«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás 35	
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Ángel Ruiz Ayúcar ... 35		«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes 50	
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ... 40		«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiano García Venero 35	
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. 45			

Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.

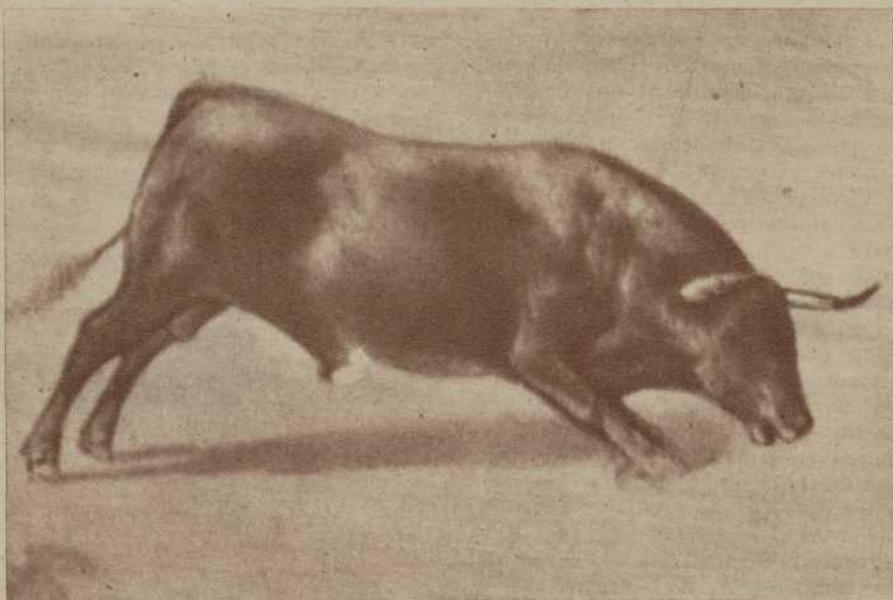
CON motivo de las Fiestas de la Vendimia, el 12 de septiembre pasado se celebró en la Plaza de Jerez de la Frontera una corrida concurso de ganaderías, en la que al toro «Desteñido», de don Juan Pedro de Domecq, después de una brava y codiciosa pelea con los picadores, banderilleado y toreado con la muleta, en cuyo último tercio continuó el notable ejemplar tan valiente y dócil como al aparecer en el ruedo, le fué perdonada la vida a petición unánime del público, proponiéndose su dueño destinarle a la reproducción una vez restablecido totalmente de las heridas causadas durante su lidia.

Aunque existen abundantes precedentes, no por eso el hecho deja de tener suma importancia. Sobre todo en este caso particular, donde el toro —en una lidia dura, según nuestros informes— demostró cumplidamente auténtica bravura y singular nobleza, condiciones básicas que los ganaderos están obligados moralmente a perpetuar en sus vacadas, no sólo por orgullo y tradición, sino también por el prestigio de la fiesta.

Ya decimos que no es nuevo en la historia del toreo el caso del toro que, bien por su bravura o nobleza o por ambas cosas a la vez, hubo de ser indultado de morir en la plaza. Y como la ocasión se nos brinda propicia, véanse algunos de los muchos toros



«Playero», de Joaquín Murube. Toro indultado en la Plaza de Sevilla, el 18 de abril de 1897



El célebre toro «Jaquetón», de Agustín Solís, corrido en la Plaza de Madrid el 24 de abril de 1887

que, merecida o inmerecidamente alcanzaron este premio excepcional:

«Caramelo», de Manuel Suárez. El 15 de agosto de 1849 luchó y venció a un tigre y a un león en la Plaza de Madrid. El 9 de septiembre siguiente se corrió en tercer lugar, tomando doce varas y matando tres caballos, siendo indultado a petición del público. Curado por «Cúchares», volvió a salir al ruedo el 11 de noviembre del mismo año, adornado con guirnaldas, y después de ser toreado por «el Salamancaquino» y Cayetano Sanz, pasó de nuevo a los corrales.

«Chocolatero», de Zaldueño. Jugado el 7 de julio de 1858 en Pamplona. Tomó veintidós varas y mató diez caballos, perdonándosele la vida por su bravura.

«Llavero», de Nazario Carriquiri.

Se lidió el 14 de octubre de 1860 en la Plaza de Zaragoza. Tomó cincuenta y tres puyazos sin volver la cara, siendo indultado a instancias del público.

«Zancajoso», de Anastasio Martín. Corrido el 3 de mayo de 1851 en Sevilla. Tomó treinta y tres varas, mató once caballos y fué indultado por el presidente a petición del público.

«Cartero», de Adalid. Fué indultado en la Plaza de Cádiz, el 30 de junio de 1867, después de tomar veinte varas y matar once caballos.

«Espejito», procedente del duque de San Lorenzo. Lidiado en Jerez de la Frontera el 30 de abril de 1872. Tomó veinte varas y mató ocho caballos, volviendo a los corrales indultado.

«Murciélagos», de Joaquín del Val y procedente de Pérez Laborda. Se lidió en la Plaza de Córdoba el 5 de octubre de 1879. Le fué perdonada la vida, adquiriéndole don Antonio Miura para semental de su ganadería.

«Jaquetón», de Agustín Solís. Toro bravísimo que se lidió en la Plaza de Madrid el 24 de abril de 1887. Tomó nueve varas, derribando otras tantas veces, y dejó para el arrastre siete

TOROS INDULTADOS

caballos. El animal fué indultado a petición del público. Pero no pudiendo seguir a los cabestros por encontrarse convulso y agonizante a causa de los esfuerzos realizados y de una cox recibida en el testuz, tuvo que ser rematado por «Currito».

«Playero», de Joaquín Murube. Toro de gran nobleza que se lidió en la Plaza de Sevilla el 18 de abril de 1897. «Playero» se dejó acariciar y montar en el campo por diferentes personas, y el popular «Reverte» cabalgó en varias ocasiones sobre los lomos del noble toro de un sitio a otro del cerrado.

Después de tomar seis varas, el espada de Alcalá del Río, a cuerpo limpio y entre un profundo silencio, se dispuso a comprobar de nuevo la nobleza de «Playero». A las llamadas del espada el animal alzó la cabeza, y, no obstante encontrarse en un sitio extraño, hostigado y herido, acercóse mansamente a «Reverte», permitiendo al torero toda clase de halagos y exhibiciones.

Otorgado el indulto, solicitado a grandes voces por el público, «Playero» volvió a correrse en la Plaza de Lisboa el 20 de junio del mismo año, siendo desde allí reintegrado a su

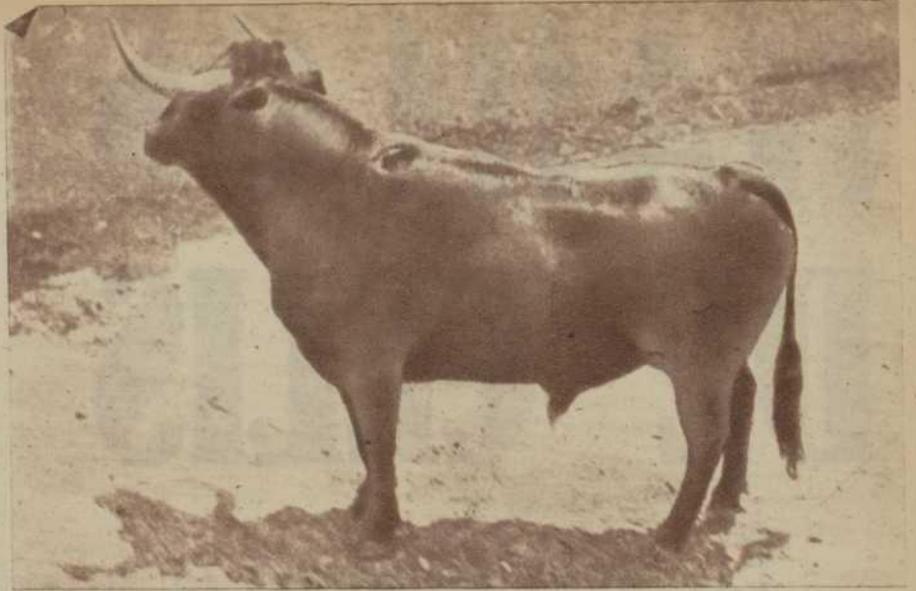


«Ilustrado», de Villamarta. Se lidió en Méjico el 5 de febrero de 1933, siéndole perdonada la vida

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



«Caporal», de Manuel García Aleas. Fué indultado en la Plaza de Caracas (Venezuela), en diciembre de 1934



«Matador», de Mora Figueroa. Se le indultó en La Línea el 21 de julio de 1935. Esta foto, en la que aún puede observarse el boquete abierto por los puyazos, fué obtenida mucho después de haber sido indultado «Matador»



«Civilón», de Juan Cobaleda. Un momento del desenjaule de dicho toro, al que se perdonó la vida en la Plaza Monumental de Barcelona, el 28 de junio de 1936

cortijo, donde, al cabo de unos años, murió viejo y agotado.

«Aldeano», de Mariano Presencio. Lidiado en una novillada en la Plaza de Valladolid, el 7 de octubre de 1906, en la que alternaron «Templaito» y «Relampaguito».

En los programas se anunció la lidia del célebre toro «Aldeano», haciendo constar «que está siendo el asombro de cuantos le han visto, y que, a pesar de la hermosa lámina que tiene, su bravura y ser de respeto, el vaquero, ante mucho público, ha hecho de este toro cuanto ha querido, incluso quedarse apoyado en los cuernos».

De salida, volteó y derribó «Aldeano» un caballo, produciendo al picador «Pegote» intensa conmoción. Siguió el bicho empujando con bravura, y como el espada «Templaito» no hizo nada de particular, el público pidió que el toro volviera a la dehesa, ovacionándose al mayoral Francisco Sanz.

«Gitano», de Antonio Sánchez Tardío Lidiado en la Plaza de Carabanchel

el 25 de julio de 1912, en cuya corrida alternaron «Corchaíto», «Ostioncito» y Luis Freg. Al bravo toro, que sin moverse del tercio tomó siete varas y mató seis caballos, le fué perdonada la vida por aclamación general.

«Melonero», de Francisco Páez. Se corrió en la novillada que se celebró en Córdoba el 26 de septiembre del año 1915. Tomó doce varas, ocasionó diez caídas y mató ocho caballos. El público ovacionó al ganadero y pidió que el animal fuese indultado, a lo que el presidente accedió.

«Ilustrado», de Villamarta. El 5 de febrero de 1933 se lidió este notable ejemplar en la Plaza de Méjico. Atendidas las extraordinarias condiciones del animal, el público solicitó su indulto, siéndole concedido. Más tarde adquirió dicho toro para emplearle como semental el dueño de la ganadería mejicana de Queréndaro.

«Caporal», de Manuel García Aleas. Lidiado en la Plaza de Caracas en diciembre de 1934. Por su nobleza le hubo de ser perdonada la vida, llevándosele después un ganadero vene-

zolano para semental de su vacada

«Civilón», de Juan Cobaleda. Toro que en el campo se dejó acariciar por multitud de personas y que, con gran propaganda, fué enviado a Barcelona, donde se lidió el 28 de junio de 1936. Transcurrida la suerte de varas, el mayoral lo llamó, acudiendo dócil-



«Desteñido», de Juan Pedro Domecq. Por unánime petición del público fué indultado en Jerez el 12 de septiembre de 1955, siendo destinado por su criador para semental

mente «Civilón» y dejándose acariciar. Pidió el público el indulto del toro, a cuya solicitud sumóse «el Estudiante», que se ofreció a matar un sustituto, volviendo el noble bicho a los corrales.

«Matador», de Mora Figueroa. Criado con biberón por haber perdido a la madre al poco de nacer, dió desde pequeño grandes muestras de nobleza. A los cuatro años se lidió en la Plaza de La Línea, el 21 de julio de 1935, resultando bravo y codicioso en tres varas y muy dócil para los toreros. La gente pidió se le perdonara la vida a «Matador», a lo que accedió el presidente, y aquél, después de serle extraídos los arpones de las banderillas y curado de las heridas de los puyazos, fué llevado a su cortijo de Jerez.

«Desteñido», de Juan Pedro Domecq. Jugado en tercer puesto en la corrida concurso de ganaderías celebrada el 12 de septiembre de 1955 en la Plaza de Jerez de la Frontera. Con celo y alegría se arrancó desde largo a los caballos, creciéndose al castigo, no obstante dejarle en la segunda vara un buen trozo de palo en el morrillo. El toro llegó a la muleta bravo y docilísimo, y el público solicitó el indulto de «Desteñido», que volvió a «Jandilla» para ejercer la función procreadora.

A bastantes más toros les fué perdonada la vida. Pero siendo materialmente imposible incluir en este trabajo la relación completa de aquéllos, nos hemos limitado, por ahora, a ofrecer a nuestros lectores un reducido número de los más significados y modernos.

«AREVA»

MARCOS DE CELIS

EL NOVILLERO
DE MODA

Contrató 70 corridas en 1955, de las que solamente pudo actuar en 56, por el grave percance sufrido en Sahagún de Campos



MEDIADA LA TEMPORADA DE 1956,

MARCOS DE CELIS



tomará la alternativa
y reivindicará para sí
el título de

REY CASTELLANO - LEONES
DEL TOREO



APODERADO:

D. Florentino Díaz Flores

Avda. General Mola, 2 - Teléfono 4132

SALAMANCA

¡CASTILLA Y LEON por MARCOS DE CELIS!



TIENTA en CAMPO ABIERTO de ZARATAN

**Acoso, derribo
y prueba de las
reses del hie-
rro de Garci-
Grande**

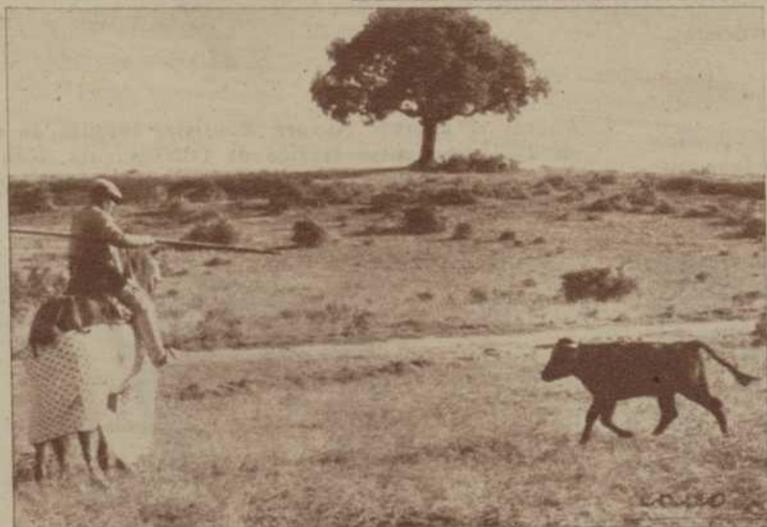


Con un frío que pelaba —porque el campo de Salamanca es cosa seria en enero—, los jinetes se dirigen al escenario de la tienta en campo abierto

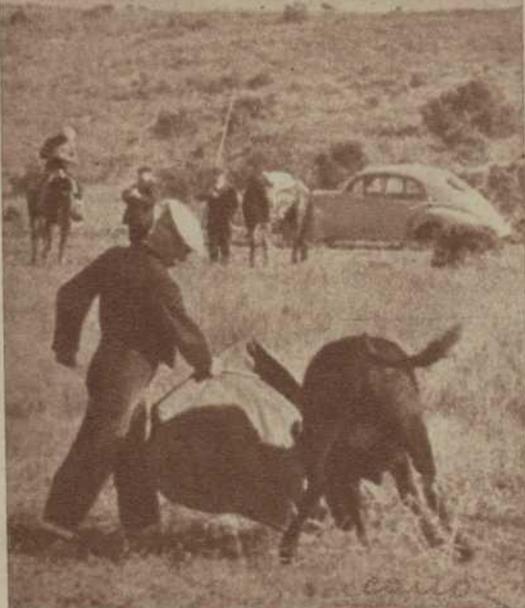


He aquí el improvisado ruedo formado por los de a caballo. Aquí, con todo el campo para escapar, es donde se ve la verdad de la bravura taurina

(Reportaje gráfico de Cano)



Una vaquilla que no necesita de capotes ni de quedar muy cerrada en tablas para arrancarse con alegría al caballo, desde largo y por derecho



Con la solera de la vieja escuela —siempre eterna— admiramos a Antonio Sánchez en un pase por bajo que confirma aquello de «Quien tuvo, retuvo»...



Luis Garci-Grande ha sido recogido por la certera cámara en el momento de derribar —como mandan los cánones de un buen jinete— una becerra

He aquí un «torero» al que queremos decirle el mejor de los piropos: ¡Guapa!, porque se trata de Mari Tere Garci-Grande explicando el pase natural

**ELLAS también
van a los
TOROS**

AURORA BAUTISTA

se pasa las corridas rezando

La famosa estrella se declara partidaria de la escuela rondeña. «Yo creo que el público está por debajo de la grandeza de la Fiesta». — «Manolete», el genio, siempre en trance en la Plaza»

LA belleza personal de Aurora Bautista, tan admirada en el cine, es también popular en las Plazas de toros. Aurora, como buena española, como producto humano de esa comarca castellana que tan buenos toreros ha dado a la Fiesta —Valladolid—, es una aficionada de las que no se pierden una corrida, siempre que sus obligaciones profesionales se lo permitan. Y como a Aurora le ha dado Dios, además de unas cualidades excepcionales para encarnar personajes en el teatro y en el cine, una inteligencia que ella ha sabido cultivar con mucho «talento», pues resulta que nuestra primera estrella es una magnífica colocutora en esta conversación taurina. Si al leerlo se imagina el lector la delicada música que ella pone en la palabra, será tanto como oír «sonido» a la película reporteril, que comenzó así:

—¿Te gusta hablar de toros?
—Hablo y me encanta el tema, aunque casi siempre me pase las corridas rezando.
—¿Por el torero, por el toro, por el caballo, por el público, por el presidente?
—Por el torero, hombre.

—Y en el toro, ¿te fijas?
—Del toro sólo me interesa que sea noble y bravo; cuando sucede así, entonces estoy pendiente del torero.
—¿Sufres?
—Mucho. Casi siempre salgo de la Plaza con dolor de cabeza. Sufro y a la vez lo paso estupendamente.

—¿En qué momento lo pasas mejor?

—Casi siempre en la última suerte, que es cuando empieza la verdadera faena del maestro.

—¿Cuándo te emocionaste más?

—No me puedo olvidar de la presentación de Arruza en Barcelona; le dieron todo lo que se le puede cortar a un toro. Lo pasearon a hombros y así se lo llevaron al hotel, donde desde uno de los balcones tuvo que dirigir la palabra a los entusiastas. Tampoco se me olvida una corrida que le vi a «Manolete» en Valladolid.

—¿Recuerdas la primera vez que fuiste a los toros?

—Era muy pequeña; recuerdo que me llevó mi padre, que es un gran aficionado. ¡Ah! Además yo he tenido un tío torero: Hipólito Zumel Infante, «el Infante»; toreó bastante.

—¿Qué escuela te gusta más?

—La sevillana, por la alegría que tiene, me gusta; pero encuentro que la rondeña tiene más pureza de línea. De Valladolid fué un torero que hacía este toreo maravillosamente, Fernando Domínguez.

—¿Eres «ista»?

—Fuí muy «arrucista».

Recordando a Córdoba la broma de la película velada después de haber rodado un largo plano en que había de pasárselo entre toros de cinco años —¡y de Guardiola!

¡Ole!... Ahí está la artista dibujando media verónica llena de garbo, arte y gracia. Estilo rondeño puro, sí...

Ahora, el adorno. Aurora Bautista, después de dar un verdadero curso teórico de tauromaquia, toca el pitón de ese toro que, por sus hechuras, parece que acaba de escaparse de las cuevas de Altamira...





—¿Qué te convenció?
—Encontraba que era un buen torero, muy elegante en la Plaza. ¡Y los detalles que tenía en el ruedo! Yo he visto a Carlos Arruza atarle la cinta de una zapatilla a un peón. Y no digamos toreando; yo le vi en una ocasión darle a un toro treinta y dos naturales ligados. Aquello era como una sinfonía que nunca se acababa. Pero también he sido «manoletista» eh.

—A ver cómo defines a «Manoleta».
—«Manoleta», el genio. Era un ser iluminado; siempre en trance en la Plaza.

—¿Has tratado a toreros?
—Sí; a Julito Aparicio, a Domingo Ortega, a Pepe Bienvenida, a Juanito Posada...

—¿Qué piensas del público de los toros?
—¡Menudo examen me estás haciendo!

—Y menudo examen que estás haciendo.

—Bueno, verás; yo creo que el público está por debajo de la grandeza de la Fiesta.

—Profundiza, profundiza...

—La masa no se da cuenta de la lucha que sostienen los toreros desde el momento en que pisan la arena. El contraste del arte con ese jugarse la vida es grandioso. Por eso digó yo que es el espectáculo más emocionante que existe.

—¿Qué admiras más en el torero?

—Además de su valor, su arte; esa mezcla de valor, arte y dominio es excepcional. ¿No te fijas que muchas veces el espectáculo de una corrida es como un maravilloso «ballet», por arte y gracia de los toreros? Y luego, fuera de la Plaza, llevan esa vida tan sencilla... Tienen una hondura especial, se les nota; pero ellos parece que tratan de ser normales en la vida, y lo consiguen.

—Otra cosa: las mujeres en los toros. ¿Crees que su asistencia perjudica a la Fiesta?

—No sé hasta qué punto puede perjudicarla.

—Explicate.
—Yo he oído hablar a hombres de toros y, a mi juicio, equivocadamente; sin embargo, he oído a mujeres hablar con mucha cordura. Pero, naturalmente, no deja de ser la Fiesta un motivo más de presumir. Porque yo no he visto jamás una mujer descompuesta, vociferando; lo que sí veo son buenos y bonitos modelos de trajes y sombreros.

—¿Has tirado ramos de flores a los pies del héroe?

—Claro que sí.

—¿Zapatos?

—No.
—¿El bolso?

—Tampoco.



Aurora Bautista, vista por Córdoba

—¿Te brindaron algún toro?

—Ultimamente, en Sevilla. Me han brindado unos cinco o seis toros.

—¿Qué piensas mientras tienes la montera del brindis entre las manos?

—Desear, en primer lugar, que no le pase nada al torero; después, que

haga la mejor faena de su vida.
—¿Has toreado alguna vez?
—Al alimón. Y una vez di un pase de muleta que, por cierto, me duró la emoción quince minutos. Pero cuando más me he emocionado ha sido ahora haciendo «La gata», donde doy de comer a toros de cinco años. ¡Uf!... ¡Qué caras tenían!

—¿Qué papel haces?

—Soy una chica que se cria al lado de los toros, y a uno casi lo veo nacer y morir.

—¿Con qué ganado tuviste que enfrentarte?

—Con los de Guardiola y de Alvaro Domecq.

—¿Qué sensación te producían los toros al alcance de la mano... y sin valla?

—Mientras los graneaba —creo que éste es el término campero—, mansos y nobles. Pero en una ocasión uno hizo un movimiento brusco para rascarse y se me secó la boca. Lo bueno fué un día en que tuve que «jugarme» la vida, y después de dos horas de rodaje oí una voz que gritaba: «¡Se ha velado la película!...»

—Profesionalmente, ¿qué proyectos tienes?

—Después de esta película, que se estrenará este mismo mes, hacer teatro, que alternaré con el cine. Bueno: primero, cine; después, teatro. Y más adelante, un viaje por los Estados Unidos. Pero antes de esta excursión he de trabajar mucho, porque ya he firmado tres películas.

—¿Teatro en Madrid?

—Sí, sí.

—¿Con obras clásicas?

—Teatro moderno. Ya lo verás.

Tengo una gran fe y mucha ilusión por volver al teatro.

Y terminamos hablando de toros, como es lo mandado. Aurora ilustra sus pensamientos taurinos con unos lances al aire que el fotógrafo captó con su leica. Estilo rondeño puro...

SANTIAGO CORDOBA

«Una vez di un pase de muleta a un becerro y me duró la emoción quince minutos»

«En una ocasión un toro hizo un movimiento brusco para rascarse y se me secó la boca»

La ancha risa de la admirada estrella de nuestro cine, recoge una pregunta intencionada del periodista, que, naturalmente, ella sabría responder en el mismo tono (Fotos Amieiro)



Bibliografía de toros LA CORDOBA TAURINA Y EL "CALIFATO"

A CASO hay un error en la interesante iniciativa del conocido cronista taurino José Luis de Córdoba, al componer un folleto sobre los «califas» de la ciudad que fué razón de su seudónimo. Ese error o defecto —lo que uno echa de menos, al leer— es la excesiva brevedad. El tema se prestaba a más. La materia es amplia. Los recuerdos, atundantes. Y la erudición y agilidad de pluma del autor, factores de toda seguridad para hacer obra de más alcances. Claro que tenía una limitación: este libro, pequeño de dimensiones, pero importante por su contenido, ha sido incluido en la colección «Grana y oro», en el número ocho de los «Cuadernos taurinos», que edita y dirige Benjamín Bentura, «Barico», mi querido compañero. Y esa colección tiene formato y tamaño casi invariables.

Muchas noticias y no pocas aclaraciones nos ofrece Sánchez Garrido, que es «José Luis de Córdoba», en este breve análisis de las razones y de la historia del «califato». Córdoba fué

ostentar el título. Y —bueno es recordarlo.

No es una biografía, propiamente dicha, la que intenta Sánchez Garrido en su opúsculo. De las tres singulares figuras se han dado a la imprenta, en tributo de toda justicia, extensas relaciones. Ni es, tampoco, una reivindicación. Hay cosas que no pueden discutirse. ¿Vendrá, algún día, otro diestro que, por nombradía, condiciones, por derecho propio en suma, ocupe la vacante? ¿Será corcobés? El futuro ha de ser siempre incógnita. De lo que se trata ahora —y en la sugestiva crónica de «José Luis de Córdoba» queda bien cumplido— es de recordar motivos. Y bosquejar un ambiente, con la intangible justificación de los hechos. Por eso, precisamente, decía yo que el intento se le ha quedado corto. La Córdoba taurina —desde aquella fiesta de 1492, en honor del príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, cuando Colón salía para la más hermosa gesta de la historia y acababa



«Lagartijo»



«Guerrita»



«Manolete»

a regia sede de los califas musulmanes. Y ha sido la cuna de los grandes toreros. Los hubo nacidos en otros lugares. Se ha discutido mucho en torno a las escuelas y los estilos: Sevilla, Ronda, Córdoba. Y hay, naturalmente, opiniones, preferencias. Lo que nadie se atreverá a discutir es la jerarquía, el puesto de singularidad, a través de los tiempos y de los avatares de la tauromaquia, de las tres grandes figuras: «Lagartijo el Viejo», «Guerrita» y Manuel Rodríguez, «Manolete». El primer «califa», Rafael Molina Sánchez, fué, en su tiempo —lo precisa muy bien el culto prologoista del libro, don José María Rey Díaz, cronista oficial de Córdoba— lo que Abderramán en cuanto al esplendor y la significación del siglo X, en pleno auge de la monarquía musulmana. Y cordobesa. ¿A quién se le ocurrió llamar así a «Lagartijo el Grande»? Otro genio fué el autor de la calificación, que tenía todo el sentido y la intención de elevar al torero hasta los grados más altos, como su arte y su valor merecieran. Fué nada menos que Mariano de Cavia el que resucitó el rango para otorgárselo a un matador de toros. Y ahí quedó. Vino, después, otro Rafael: «Guerrita». Heredó puesto, fama, título, todo. Y ejerció el «califato», si por ello se ha de entender la posesión del cetro de la torería en un tiempo determinado. Y, finalmente, «Manolete», al que también se dió otra investidura —y por periodista seño, igualmente, como en la ocasión primera: por «K.-Hito», que fué la de «monstruo». Los tres, toreros cordobeses. Por eso, ellos, con mejor derecho que nadie, pudieron

de ser conquistada Granada— es ancho campo de investigaciones y rememoración. Así, en estas páginas se nos habla del palacio de los reyes cristianos y de la típica Plaza de la Corredera, escenario de corridas famosas y festejos memorables. Está gozosa Córdoba, ahora, porque tiene un alcalde, «califa» en lo suyo, don Antonio Cruz Conde, que se preocupa, con destreza también, y entusiasmos y devociones ejemplares, de restaurar los viejos monumentos. Y la Corredera y el Palacio, entre ellos.

Episodios, fechas inolvidables, sucesos de excepcional relieve, asoman, bien ordenados, en concisión que no merma nada el interés, a este folleto, que ha sido gran acierto incorporar a la colección de los «Cuadernos» taurómicos, imprescindibles ya en toda biblioteca consagrada al arte del toreo, sus anales y su literatura. Y, con las fechas, los acontecimientos y las figuras cimeras, un espíritu: el de la propia Córdoba, aristocrática, señorial, en tantos aspectos. Con su impar jerarquía. En el toreo, muy señalada, primerísima, con sus tres «califas».

Sugiere José María Rey que la razón esencial de la grandeza de los tres famosos —«Lagartijo», «Guerrita» y «Manolete»— no es sólo haber nacido en Córdoba, sino en «el Barrio» —el barrio, por antonomasia, el de los toreros—, y ello me lleva a preguntar al autor de «La Córdoba taurina y el califato»: ¿No hay en la historia, en la biografía del «Barrio», otro buen ensayo de literatura taurina, otro interesante libro?

FRANCISCO CASARES



CONTINUA la fermentación del mosto taurino. Las noticias toman color y huelen a primavera. Ya se anuncian un par de novilladas para este mismo mes de enero en la madrugadora Almería y varios festivales uno de ellos, bastante importante, en Barcelona. El marqués de la Valdavia ha adquirido para la corrida de Beneficencia los toros, que este año serán como el pasado, de don Antonio Urquijo de Federico, prestigioso ganadero que ha vendido asimismo otra corrida para la feria bilbaína, con la expresa condición de que sus toros habrán de quedar fuera de cuantos concursos puedan establecerse para premiar reses o conjunto de reses. La empresa de Vista Alegre se propone comenzar en febrero con novilladas y dar en mayo corridas de toros. El Sindicato Nacional del Espectáculo ha elevado a la Dirección General de Trabajo la lista de la clasificación de matadores de toros, de novillos y rejoneadores, para que los interesados que no estén conformes puedan formular las reclamaciones que estimen pertinentes. Choperá se ha quedado con la Plaza de toros de Zaragoza en ciento cuarenta mil duros y mil pesetas, bonita cifra, aunque no sea muy redonda, con lo que se incrementará muy sensiblemente el presupuesto de cada espectáculo. Y «Camará», ganadero.

Si; esto último es, para el que suscribe, excepcionalmente interesante. Don José Flores, ganadero asociado con otros dos, se va a poner a prueba en una nueva modalidad de los negocios taurinos. Los toros adquiridos son los de la ganadería de los herederos de don Francisco Chica, que por lo pronto serán trasladados a tierras de Colmenar, tan famosas en la cría de toros bravos como pueden ser las más acreditadas de Andalucía y Salamanca. «Camará» es capaz de conseguir que todos sus toros salgan bravos como fué capaz, después de apoderar al inolvidable «Manolete», que todos sus toreros

fueran y sean famosos. Sus pasos, firmes y seguros, llevan más de tres lustros marcando rumbos a la Fiesta nacional, y si es cierto que son muchos los que le achacan haber encarecido el espectáculo, resulta indudable que elevó a un rango que jamás había alcanzado. Cuando con la perspectiva que da el paso del tiempo, con la historia que cotidianamente se va escribiendo en los periódicos, operen críticos taurinos del futuro libres de todas las pasiones y de todos los afectos de los contemporáneos, llegarán a conclusiones que hoy sorprenderían sobre la importancia y la influencia en la Fiesta de este cordobés, cuya fundamental característica, por nadie discutida, es la formalidad de su palabra.

Hay otra noticia garbosa, que conocí por mi con frecuencia compañero de esta página y de la buena amistad, Antonio Díaz Cañabate, aunque después la haya visto publicada en varios periódicos: dos ex diestros que fueron famosos —Antonio Márquez y Domingo Ortega— se van más allá del telón de acero... ¡a ver un partido de fútbol! No intento hacer crítica alguna, simplemente resaltar el hecho que, al fin y al cabo, a nadie puede sorprender. Son casi todos los diestros actuales grandes aficionados al fútbol y no pocos practicantes del apasionante deporte, llegando algunos, como «Gitanillo de Triana» y «Curro Caro», a destacar por sus actuaciones en partidos de esos que se juegan entre profesionales del cine, los toros, la radio, el teatro, etc. Márquez y Ortega, incorporados a la caravana del Real Madrid, marcharán próximamente a Belgrado, la capital yugoslava.

Rumores, afortunadamente rumores y no precisas noticias como las anteriores, se refieren a la posibilidad de que en esta temporada quede nuevamente roto el pacto taurino concertado entre españoles y mejicanos. Acabaremos sin entender nada de esta materia por muy grande que sea la buena voluntad de todos. La situación mejicana con dos asociaciones que pretenden ejercer la hegemonía de la Fiesta es, sin duda, la causa de que puede producirse de nuevo la ruptura. Lo que jamás podremos explicarnos son las razones que todavía sostienen tal pacto. Removidas las situaciones a que dieron lugar, lo natural y lógico sería que una libre contratación en Méjico y en España de los diestros que a ambos públicos interesen fuera la fórmula única posible.





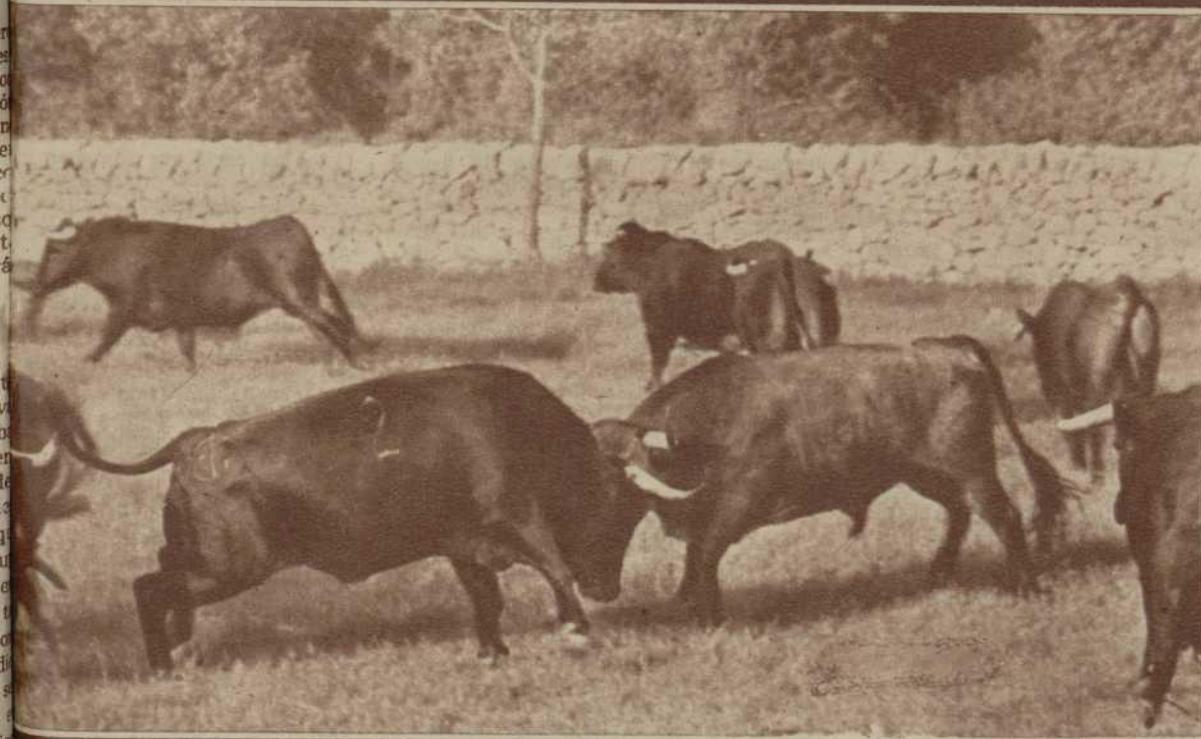
Los rivales se rondan sin atreverse a iniciar la pelea (Foto Vera)

CUANDO LOS TOROS SE PELEAN...

Arqueando el lomo y sin perderse la cara, surge por fin el desafío (Foto Vera)



Con la cabeza agachada se van acercando uno al otro hasta «agarrarse» con los cuernos (Foto Vera)



En bestiales acometidas chocan sus frentes y puñales en una lucha a muerte, ante la medrosa e intranquila actitud de la manada (Foto Cano)

HACE pocos días que el conciso telegrama de una agencia periodística informaba de que en cierto cortijo de Linares se había desarrollado una pelea entre varios toros, resultando muerto a cornadas el mandón de la camada.

Por lo visto, el sucedido representó para el informador una noticia excepcional, aunque el hecho, quizá poco divulgado, suele ser muy corriente en toda ganadería de reses bravas.

Bien por resentimientos, por la posesión de las nembras o por el supremo dominio de la piara, los toros se pelean con harta frecuencia. Y estas luchas de bárbara belleza y espectacular dramatismo terminan casi siempre de forma trágica.

Ese preludeo del combate, según hemos dicho en alguna ocasión, en el que los contendientes se rondan el uno al otro, mirándose de reojo, bajan y ladean la cabeza, arquean el lomo, babeen espumarajos y braman excitados; ese momento en que los rivales, con los ojos encendidos, empujan la cola, que silba en el aire, y las poderosas testas se funden en tremebundo beso, no puede ser de más intensa emoción.

Y ya no hay tregua ni respiro. El drama continúa. Aquí tiembla la tierra entre nubes de polvo bajo las hendidas pezuñas; allí se unen las astas en espantoso enlace, mezclándose el hirviente aliento de los toros; más allá se acometen ciegos de coraje ante la nerviosa e impasible actitud de los demás animales, y, por último, rendidos, jadeantes, cosidos a cornadas, uno de ellos, cobarde o moribundo, abandona la lucha, huyendo a la espesura, mientras el vencedor pavonea su triunfo proclamándose el guapo de la grey.

¿Cuántos toros sucumben o quedan inutilizados todos los años por estos terribles duelos sin cuartel?

No se ha hecho aún una estadística de dichos riesgos, la que, por estimarla de gran interés, brindamos al Grupo de Criadores de toros de lidia. Pero podemos decir por nuestra cuenta que rara será la vacada donde al cabo del año no se registren varias muertes o inutilizaciones de machos, principalmente durante la primavera. Y estas sensibles bajas de toros adultos a causa de peleas —que generalmente no tienen publicidad— desde luego es uno de los mayores quebrantos sufridos anualmente por los tan censurados ganaderos.

TOREROS DE OTROS TIEMPOS

HE aquí otro «niño cordobés» que ya peina canas y que hace muchos años que se retiró de la actividad profesional, tras de una larga y ruda lucha con las astadas fieras, sin alcanzar finalmente la anhelada compensación económica que le asegurase una vejez sin preocupaciones. Este es Juan de Dios Moreno, «Conejito III», que acaba de cumplir los setenta y un años, puesto que vino al mundo el 24 de diciembre de 1884. Aquel día de Nochebuena vió la luz primera Juan de Dios Moreno, en la casa número 11 de la plaza del Moreno, junto a la legendaria torre de la Malmuerta. Aquella casa era propiedad de Rafael Molina Sánchez, «Lagartijo», y se la vendió al padre de Juan de Dios en once mil reales. Este dato me da el viejo ex torero cuando le interrogo, precisamente en el patio de la misma casa, en la que nacieron sus ocho hijos y en la que él vive feliz, rodeado de un bienestar fruto de su trabajo al margen de los toros.

No hemos de agregar a lo ya dicho que la plaza del Moreno está enclavada dentro del barrio del Matadero Viejo, de donde tantos y tan buenos toreros surgieron siempre, pues «Conejito III» estaba emparentado con muchos de ellos. Era primo hermano del primer «Conejito» —Antonio de Dios Moreno, matador de toros—. El segundo diestro que usó dicho apodofo fué Rafael de Dios, y el tercero, Juan. Parientes suyos son, asimismo, «Machaquito», «Patatero», los picadores «Zurito», «Comarroz» y Ricardo Onofre y varios más. Esto quiere decir que los primeros años de Juan de Dios transcurrieron dentro del ambiente del toreo. Lo demás nos lo va a decir el propio interesado.

—¿Cuándo toreó por vez primera?

—Pues no tendría yo más de doce años. Pero no fué en plaza alguna, sino en la finca Rabanales, donde toreé un novillo. Repetí la hazaña poco tiempo después en el cortijo El Alcaide.



Juan de Dios Moreno muestra a su nieto Emilín la huella de la tremenda cornada en el pecho sufrida en La Carolina

El viejo ex torero durante su charla con nuestro colaborador (Foto Ladis)

—¿Y con traje de luces?

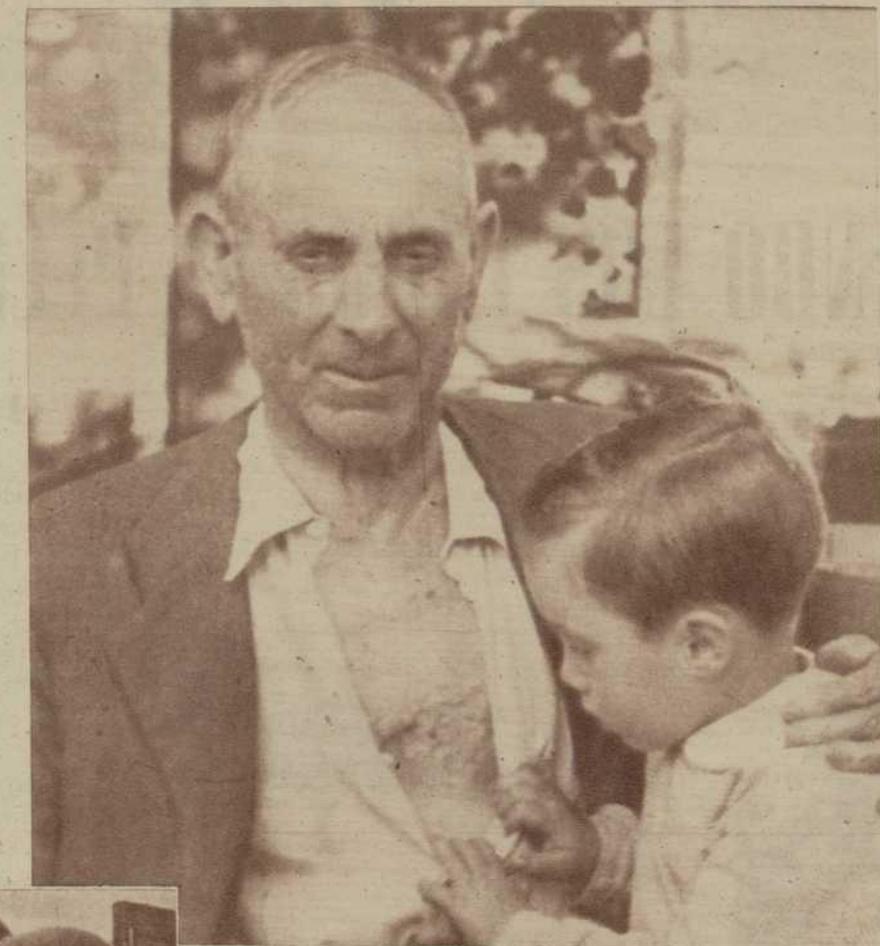
—Ingresé como banderillero en la Cuadrilla de Niños Cordobeses, de la que eran espadas «Manoleta» y «Frasqui». Entonces vestí mi primer traje de luces. Poco tiempo después me decidí a ser matador y formé otra cuadrilla juvenil con «Mojino III».

—¿Torearon mucho?

—Sí, señor; bastante, y con éxito, hasta finales del pasado siglo. Acordamos más tarde torear por separado, pues, como es natural, aspirábamos a ser matadores de toros.

—¿Cuáles eran sus características como torero?

—Pues, aparte modestia, creo que era valiente y decidido. Además, fácil



«Conejito III», otro «niño cordobés» con más de setenta años
Mucho tiempo de lucha con los toros, sin conseguir una compensación económica



He aquí a «Conejito III» en traje de luces: (Reproducción, foto Ladis)

reo. Además acabó con mi ilusión de llegar a ser matador de toros.

—¿Y no pudo ganar dinero con profesión taurina?

—No. Entonces se exponía uno poco y se cobraba poco, excepción hecha de contados diestros. Cuando me fuí de los toros me recliné en Piedrabuena. Luego vine a Córdoba, y aquí tuve suerte en los negocios de carnes. Yo, feliz, con mis hijos y mis nietos, en mi misma casa donde nací.

—¿Recuerda alguna anécdota de de contarse, para nuestros lectores?

—De eso tendría yo para escribir un libro. Pero contaré un episodio que para se me viene a la memoria. Ocurrió en Valladolid una tarde que toreábamos «Mojino III» y yo. Por lo que existía cierta «enemistad» entre el presario y el comercio, no sé por qué motivo. Los toreros, bien ajenos a problema, hicimos el paseíllo. Observamos, desde luego, cierta «inquietud» del público. Pero nuestra sorpresa cuando vimos que un respetable grupo de espectadores saltó al redondel, apoderaron del novillo que acababa salir y lo subieron al palco presidencial. Allí lo colocaron cara a la Plaza mientras otro grupo de «revoltosos» intentaba prender fuego al edificio. La vista del cariz que tomaban las cosas la Guardia Civil protegió a los toreros para que hiciéramos «mutis»; pero pudimos evitar que nos alcanzaran las pedradas. De mí sé decir que perdí la castañeta de un certero ganazo... ¡Y menos mal que la cosa pasó de ahí!

Sonríe Juan de Dios Moreno al recordar aquel lance pintoresco que ya ha quedado tan atrás en su vida. Después se abre la camisa y me muestra en el pecho, la huella de aquella cornada de La Carolina. Él me dice esto, con nostalgia y tristeza.

—Poco provecho pude yo sacar de los toros, poco. Después de tanto rodar por las plazas y de jugarme la vida en las tardes, mire usted el único recuerdo que me ha dejado la profesión: una cornada, que me hizo irme de las plazas sin haber logrado mi gran ración de ser matador de toros.

Y Juan de Dios Moreno —matador ágil, sencillo, serio, pero simpático, dial y amable siempre— termina su charla.

JOSE LUIS DE CORDOBA

1900, alternando con Andrés del Campo, «Dominguín», y los mejicanos Lombardini y López en la lidia de novillos de Surga. Por cierto que se dió una triste coincidencia...

—¿Quiere decirnos cuál?

—Verá. Yo me retiré del toreo en el año 1912. Pero el 9 de febrero de 1913 me apoderado me «hizo» una corrida en Madrid. Era el domingo de Piñata e inauguración de la temporada. Y había de alternar, precisamente, con el propio Andrés del Campo, «Dominguín» —mi compañero de la tarde de mi presentación—, y Pedro Carranza, «Algabernón II». Las reses eran de don Dionisio Bueno, de Madrid. Pues mire usted por dónde el primer toro —«Estudiante» se llamaba— cogió a «Dominguín» al recortarle capote al brazo y le dió una mortal cornada en el vientre. Mi impresión fué horrorosa. Yo tuve que matar al toro asesino. No lo pasé de muleta y le «receté» un estupendo gollazo. Me chillaron, como usted se puede figurar... Luego maté a mi primer novillo, y al entrar a matar al cuarto sufrí una herida en la boca. «Algabernón II» se quedó solo en la Plaza. Yo prometí no volver a vestirme de luces nunca más, y cumplí la promesa.

—¿Le castigaron mucho los toros?

—Más de la cuenta, sí, señor. Pero tres veces de manera considerable. Una cornada en la cadera derecha me dió en Piedrabuena un toro de Escolástico Rubio; en Cartagena, un toro de Flores, de Albacete, me hirió en la región glútea derecha, y en La Carolina, un toro de don Romualdo Jiménez me produjo el más grave percance de mi vida: una cornada en el pecho que por poco me cuesta la vida. Esta fué la que me hizo mermar facultades y pensar en que ya nada tenía que hacer en el to-

con capote y muleta. Y seguro con el estoque. También con las banderillas me defendía muy bien. Recuerdo que una vez en Murcia hubo una corrida concurso con seis buenos mozos de Samuel Flores (procedentes de Ibarra) para otros tantos matadores. Yo gané el premio, consistente en doscientas pesetas y un capote de paseo, porque banderilleé a mi novillo con tres estupendos pares, lo pasé de muleta en una faena justa y breve —como era uso entonces— y lo maté de una colosal estocada, de la que salió el bicho muerto y llevando en los pitones el chalequillo de mi traje de luces...

—¿Llegó a presentarse en la Plaza de Madrid?

—¡Ya, lo creo! El 22 de agosto de

Festival en CADIZ



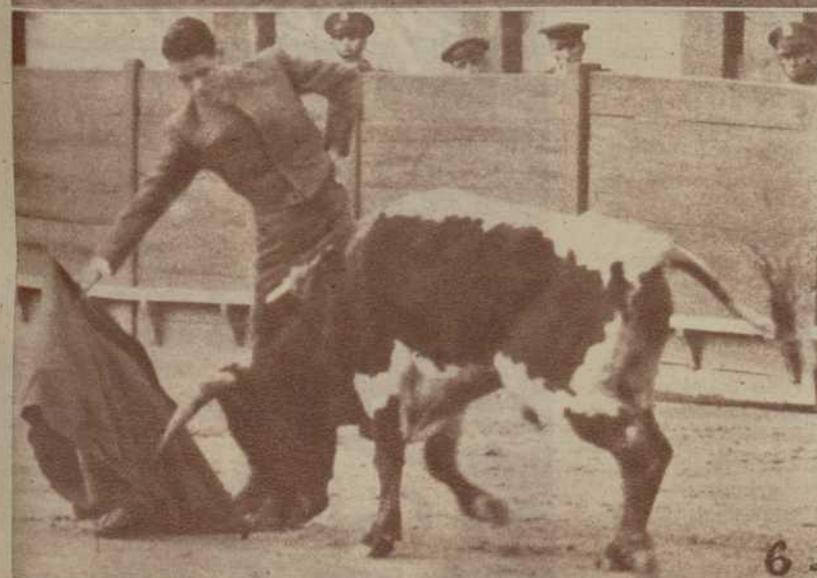
3



4



5



6



1

Novillos de Domecq para Rafael Ortega, Antonio Vázquez, "El Pío", Chano Rodríguez, "Limeño" y "Mondeño"

1 Un natural de Rafael Ortega, que abría el cartel, mató muy bien y cortó oreja

2 Antonio Vázquez despliega el capotillo ante su enemigo con gracejo sevillano

3 Cargando la suerte a la manera clásica, «El Pío» se luce toreando por verónicas

4 «Limeño» en un muletazo de rodillas en el que parece imposible tanta «cercanía»

5 Los de Domecq tuvieron mucha casta y Chano Rodríguez torea el suyo al natural

6 Un pase con la derecha de «Mondeño» que —como sus compañeros— fué ovacionado

7 Una visión del típico atavío de los mulilleros de Cádiz (Reportaje de Juan)



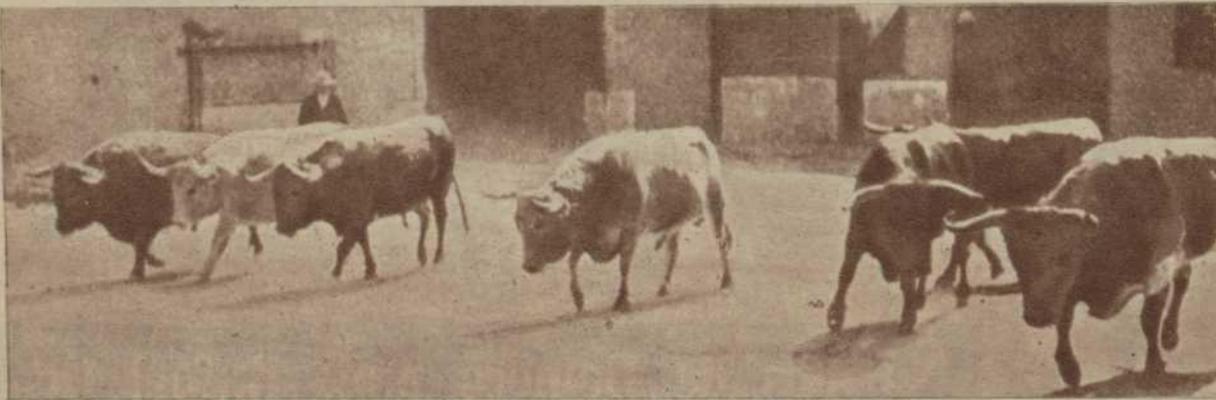
2



7

GIRON Negro, entrepelado, listón fino y apretado de cuerna. Divisa azul. Ganadería: Don Fernando Gutiérrez, de Benavente (Zamora). Toro lidiado en Palencia el 5 de junio de 1870 por las cuadrillas de Gregorio López Calderón y Agustín Perera. Cogió a este segundo espada, causándole diversas lesiones que le ocasionaron la muerte.

Galería de TOROS FAMOSOS



En los corrales. Toros castellanos

EN los primeros años del siglo XIX próximo pasado, los herederos del acreditadísimo criador leonés don Agustín Díaz de Castro, considerando excesivo el número de cabezas de que constaba la vacada que en Pajares de los Oteros poseía su antecesor, decidieron enajenar parte de la misma, y enterado del acuerdo el señor marqués de Castrojanillos, propietario de alguna finca en que dicho ganado pastaba, les hizo proposiciones para quedarse con un lote de vacas de vientre y diez novillos escogidos para sementales.

A esta piara agregó otras sesenta hembras adquiridas en tierras zamoranas —casta gijona—, reuniendo un total de un par de centenares de cabezas, todo lo cual fué la base de su nueva ganadería.

Era el marqués de Castrojanillos persona perita en la cría de ganado, poseedor de abundantes cabezas de lanar y vacuno manso, proponiéndose atender con tanto esmero su nueva vacada brava para que ésta no descendiese de la categoría en que la había colocado el primitivo fundador, don Agustín Díaz de Castro, cuyos toros llegaron a ser tan bravos, poderosos y temidos por los lidiadores que, nada menos que «Illo» y «Costillares», llegaron a solicitar se les eliminase de las corridas reales de 1789, lo que no lograron, comprometiéndose Pedro Romero a estoquear todos los de esta divisa, como lo efectuó con los veinte adquiridos.

Este rasgo del gran espada rondeño, recabando para sí el ganado más difícil y poderoso de su época, rasgo exento de toda vanidad o jactancia, realizado en obsequio de sus compañeros, le colocó a la cabeza de todos los lidiadores de su siglo, y en



Agustín Perera

ese elevado lugar se mantuvo hasta que abandonó la profesión.

Perdonen los lectores esta digresión y volvamos al historial de la ganadería de Castrojanillos.

Por los años de 1811 y 1812, cuando después de la prohibición y guerra de la Independencia la Fiesta de toros comenzó a fomentarse nuevamente, el marqués ganadero vendió corridas para las Plazas del Norte, obteniendo tan excelente resultado que se animó a facilitar sus toros para la Plaza madrileña, y aquí vinieron el 12 de septiembre de 1814, siendo lidiados en unión de otros de Perdiguero, Bañuelos y Hernán, colmenareños éstos, siendo las reses muertas por los espadas Manuel Alonso, «el Castellano», y Francisco Hernández, «el Bolero». En este día, y como prueba, fueron lidiados cuatro toros, con divisa escarolada, en vez de la azul y blanca y morada y encarnada que el novel ganadero había puesto a sus bichos en las corridas de provincias.

El resultado fué inmejorable y los organizadores de las fiestas se apresuraron a repetirlos en los carteles, por lo que vemos se corren nuevamente el 19 y 26 de septiembre y 24 de octubre, continuando siendo adquiridos nuevos lotes para las siguientes temporadas.

Muchos años estuvo este ganado en poder del fundador y luego de sus herederos, los que menos encariñados con él lo hicieron perder no poco del crédito adquirido, hasta que casi en su totalidad pasó la vacada a poder del zamorano don Fernando Gutiérrez, quien lo trasladó a sus dehesas de Benavente, adoptando el color azul como divisa de su piara.

Tenía prurito el nuevo ganadero de que sus toros llamasen la atención por su magnífica lámina y su mucho poder, por lo que no los vendía hasta la edad de cinco y seis años cumplidos, así que el anuncio de tales reses causaba pánico a los contratistas de caballos.

También se decía entre los aficionados de Castilla la Vieja, Plazas en las que con frecuencia se lidiaban los antiguos toros de Castrojanillos, que el criador zamorano cedía ganado para ser corrido en capeas, reintegrándolo después a la vacada.

Al parecer, ya en alguna ocasión habían llegado al ganadero quejas de los lidiadores, pero él no debió dar mayor importancia al asunto.

Para el día antes citado —5 de junio de 1870— cierto empresario compró al señor Gutiérrez seis toros para ser lidiados en la Plaza de Palencia por unas cuadrillas de lidiadores de menor categoría, compuesta de los espadas Gregorio López Calderón y Agustín Perera, los picadores Jordán, Torrijos y Borque, y los banderilleros Abasolo, Moreno, «Noteveas», Ansures y Carla.

Algunos aficionados que habían visto aquel enorme ganado en los corrales de la Plaza pronosticaron una tragedia y, por desgracia, ésta no se hizo esperar. En primer término salió al ruedo el toro «Peregrino» (negro mulato), bicho grande y bien armado. La presidencia, viendo el empuje de aquel animalito, que en el acto mandó un piquero a la enfermería, y temiendo se terminasen los únicos diez caballos disponibles, cambió el tercio, y el toro,

sin apenas ser picado, hizo pasar la pena negra a banderilleros y primer matador.

Soltaron en segundo lugar el toro «Girón», de quien en este artículo nos ocupamos.

Más grande aún que el anterior, su presencia en el anillo causó la admiración del público. Correspondió a la lámina la bravura, y en un momento, sin dejar ponerse en suerte a los picadores, dejó para el arrastre cinco caballos materialmente triturados. Rápidamente fué cambiado el tercio, con el toro sin picar; transcurrió el segundo tercio en medio de enorme pánico y ya con cuatro lidiadores en la enfermería.

Al tocar a muerte, Agustín Perera —único que conservaba la serenidad— se dirigió a la fiera completamente solo. La presidencia ordenó saliese alguno de sus compañeros para ayudarle en caso preciso, pero los diestros, acobardados, se negaron a abandonar el callejón.

Perera pasó al toro con gran valentía, y procurando ahormar pronto la cabeza del animal para entrar a matar lo consiguió, dando una estocada atravesadilla.

Pasaba nuevamente de muleta en medio de gran expectación y absoluto silencio, por estar el público sobrecogido al ver el peligro del diestro, cuando a espaldas de este resonó un griterío —producido por los espectadores, que increpaban a los peones por su negativa a salir a ayudar al espada—; éste, sorprendido por los gritos, volvió un instante la cabeza, el toro dió una arrancada, cogiendo y volteando al diestro, al que arrolló sobre las tablas. Levantóse rápido y, tomando nuevamente muleta y estoque, dirigióse en busca del toro, pero el personal que se hallaba en el callejón de la barrera vieronle sangrar del pecho, haciéndole ingresar en la enfermería.

El otro espada, López Calderón, comunicó al presidente que él mataría el toro y los restantes, pero era necesario que saliese al ruedo alguno de los peones por si fuese precisa su ayuda. Ninguno de los cuatro que aún había ilesos se atrevieron a salir, y en vista de ello los mandó a la cárcel, ordenó a la Guardia Civil matase a tiros el toro y suspendió la corrida.

El pobre Agustín Perera, gravemente herido, murió cinco días después en el Hospital de aquella ciudad.

El nombre del toro «Girón» fué muchos años recordado por los aficionados palentinos, siendo reputado como uno de los de mayor bravura y hermosa lámina salidos de la vacada zamorana de don Fernando Gutiérrez.

RECORTES

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



Poemas

taurinos

LA MUERTE TORERA

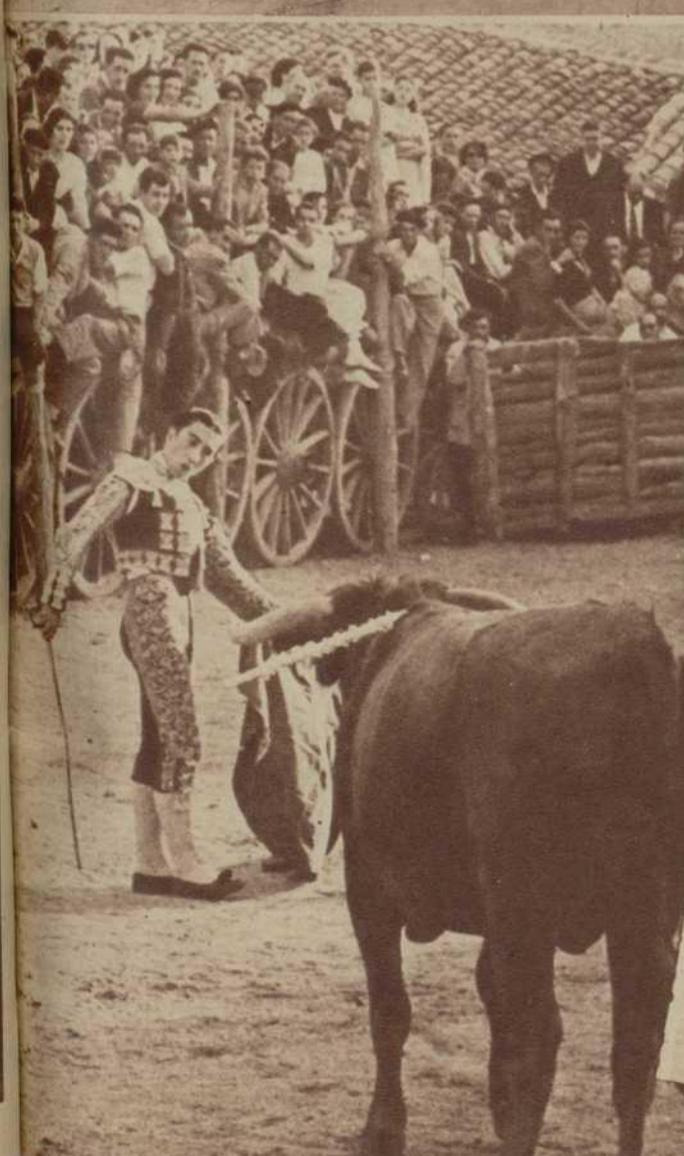
(La cobardía)



El sol pone sus rejonos
de luces sobre la arena...
En tres claveles se crispan
los dedos de las peinetas.
La Plaza de carros tiene
una figura esquelética.
Una autoridad con tripa,
en un guiñol de banderas,
al son de aquel pasodoble
remoza viejas cadencias...

Chistes de color de barro
cruzan la Plaza mugrienta:
una bandada de gritos
cruza el redondel en fiesta...

Está sonando la hora,
la hora de la tarde vieja:
hora parda de Castilla
para toreros de arena...



Iba delante, lo mismo
que la cobardía suprema:
un traje grande le cubre
como una burla grotesca;
un cuervo sobre la frente,
un capote sin soberbia
y una sonrisa de miedo
en la boca fina... y seca.

Las carcajadas sonaban
bajo las gorras de feria...

Salió el toro, nube opaca
con luceros en las cepas,
y la tarde se quedó
manchada de sus ideas...

El torerito no quiere
salir de entre las barreras;
pegotes de insultos fríos
a su alrededor se quiebran,
y grito, cruzando el pecho,
se clava como una flecha:
«¡Cobarde!», grita la gente.
«¡Cobarde!»...

Mientras él sueña
con las palabras que dijo
sobre una ternura vieja:

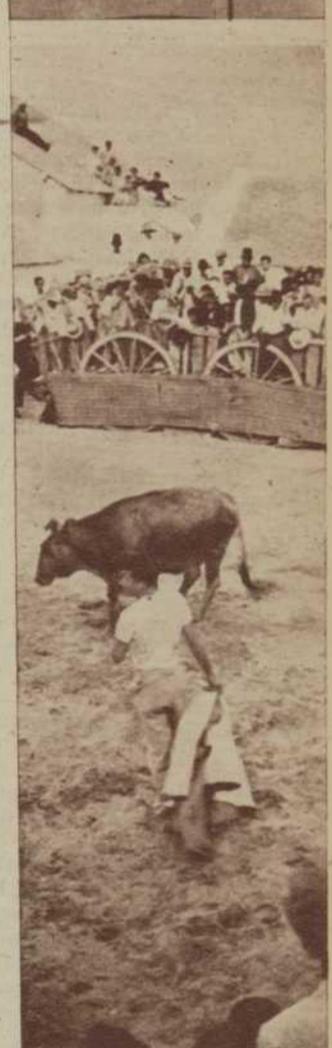
«Madre, compraré cortijos
para albergar tu miseria,

y un coche con seis caballos
te ha de esperar en la puerta.»

Y también en las palabras
sobre una ternura nueva:

«Moza, collares de espuma,
pendientes de puras perlas...
Amigos, rondas de vino
y palmadas consejeras.»

Tu retrato en los periódicos,
tu camino de grandeza,
entre pezuñas de utrero
tu cobardía se lleva.



¡Ay!, torerito del llano,
¿no lo sabes? ¿No lo piensas?
La gracia es del sur. ¿No sabes?
Del encanto y la majeza,
donde juegan los bonitos
con las cosas que son serias...

Tan sólo la valentía
te salva, torero; quiebra
la nube con dos luceros
prendidos en cada cepa...
Y... ¡ten valor para hundirte
la cobardía en la cuerna!

Salió, como un monigote.
La tarde quedó suspensa...
En la primera embestida
¡qué torre se bambolea!
Entre cuatro le llevaron
a tirarlo en una mesa,
mientras la sangre cantaba,
a borbotones, en ella...

La gente se fué despacio.
La Plaza se quedó muerta,
desolada y silenciosa...
Como una pupila ciega...

Mientras los turbios relojes
atrasan las horas negras,
por los llanos de Castilla,
hacia el sur de la leyenda,
arrastrando su capote
se iba la muerte torera...

MANUEL MARTINEZ REMIS

1956





José Joaquín Ferreira «O Peixinho», que después adoptó el nombre de José Joaquín Peixinho

EN los primeros meses del año 1870 los toreros portugueses José Joaquín Ferreira (Peixinho), como presidente; José de Sousa Cadete, Vicente Roberto da Fonseca, Roberto da Fonseca, Francisco Vaz (O Caixinha) y José Joaquín Peixinho, Jr., se unieron y fueron a una huelga en contra del empresario, en aquella época, de la desaparecida Plaza de toros llamada del Campo de Santana, de Lisboa, anterior a la actual de Campo Pequeno, Juan Antonio Godinho.

Decía este empresario que las exigencias de aquellos toreros eran de tal naturaleza que le era imposible atenderlas. «De modo —decía un comentarista— que el público se queda privado de ver en la presente época, en la Plaza de toros del Campo de Santana; los trabajos de nuestros principales artistas, porque por las cláusulas que ellos presentan se toman todas las ventajas y al empresario sólo le resta el título... y los perjuicios.»

«Bueno será que se armonicen, llegando los exigentes a un acuerdo, que a lo que parece no podrá ser realizable, porque, según nos consta, hay compromisos a que los «capifias» se obligaron entre ellos por escritura pública ante el «tabelion» o notario, señor Abranches. Es para ser analizado tal acontecimiento, y esto después del nuevo empresario haber hecho concesiones que nunca obtuvieron los toreros de los antecesores.»

«Por tal motivo no se dejarán de dar corridas de toros en la Plaza del Campo de Santana por buenos artistas, que recrearán a los aficionados. Armonicense, que aún hay tiempo.»

Veinte años antes, el varilarguero español Carlos Puerto intentó unir a todos los toreros de a caballo, que eran en aquella época el famoso Bruno Azaña, Mariano Cortés, Antonio Calderón, Gregorio Cortés, «el Naranjero»; Antonio Fernández, «Barillas»; Francisco Oliver, Francisco Minguez, Juan José Bedia, «el Guantero»; Lorenzo Sánchez, Tomás Sandino, Antonio Navarrete, Francisco Sevilla, «Troni»; Manuel Lerma, «Coriano»; Cristóbal Marín, Juan Martín, «el Pelón», que alternó en tanda el 10 de septiembre de 1843 con Hormigo y Pérez; Manuel Martín, «Castañitas»; Juan Martínez Mello, Francisco Mila, Erasmo Olvera, Antonio Pastor, Antonio Pinto, Francisco Rodríguez y otros de menor nombradía, para constituirse en sociedad, y así unidos «hacer valer sus derechos».

El toro fué siempre considerado como un arte. Por tanto, todos los que a él se dedicaron son llamados artistas, y aunque las ejecuciones de las suertes todos las realicen de la misma forma, cada uno le impone su modo, manera y concepto personal. Lo imper-

sonal es lo ejecutado por el operario, y el intermedio entre el artista y el obrero es el artesano.

La necesidad es la causa que nos impele a avanzar en la vida. Nos hace estudiar la forma de, por nuestros propios medios, mejorar nuestra posición o situación, defendiendo después lo que entendemos por nuestros derechos adquiridos.

Donde menos unión y lucha hubo siempre fué en el campo del arte, por aquello de ser más personal que colectivo. Al unirse los toreros para conseguir remuneraciones más elevadas por su trabajo, cayeron dentro de la definición sindicalista «movimiento de los operarios organizados para mejorar sus condiciones de vida».

Todas las ramas del sindicalismo, el sindicalismo revolucionario o anarquista, el socialista, el comunista que se aparta de los otros dos, etc., tienen su carácter propio y todos tienen como materia prima el «operario organizado».

Quiere decir que en el momento que los toreros se organizaron para «mejorar sus condiciones de vida», ipso facto se quedaron sin la propiedad de ser llamados artistas, aun cuando los subalternos siguieron contratándose personal e independientemente, ya no a las empresas, pero sí a los matadores.

Es extraño que ya en aquella época de 1850 y 70 intentasen los picadores españoles unirse para «mejorar sus condiciones de vida», pues el contingente de profesionales del toro no era tan extenso como en la actualidad, aunque también, por lo que se ve, y refiriéndonos ahora a los banderilleros portugueses, la retribución que recibían por sus trabajos en la Plaza no les podía satisfacer.

Hoy mueve a risa el leer la cantidad que recibían los toreros portugueses de aquella época por sus actuaciones en los ruedos. José Cadete cobraba un es-

cudo y veinte (traducido, una peseta veinte céntimos), y Manuel Botas, que fué ganando dos escudos y cuarenta centavos a la Plaza de Almada, para servir de auxiliar al rejoneador Juan José Santos Sedven, para la corrida siguiente se atrevió a pedirle ¡3,60!

Sedven se quedó atónito de la audacia de su banderillero, y cuando se repuso se arrancó para él, ofreciéndole un puntapié en «salva sea la parte», y Manuel Botas huyó arrepentido y avergonzado de su osadía.

Dentro de unos días los banderilleros españoles se reunirán —o cuando estas líneas vean la luz pública ya se habrán reunido— para tomar los acuerdos pertinentes a terminar con las «cuadrillas incompletas».

Ya hace años que en estas mismas columnas de EL RUEDO el antiguo banderillero «Chato de Zaragoza» se



Vicente Roberto da Fonseca, banderillero portugués



Roberto da Fonseca (Dibujos de Martín Maqueta)

quejaba de esas «cuadrillas incompletas». Es decir, que de los tres hombres de a pie que constituyen los auxiliares de los matadores dos cargaban con el peso del trabajo, y el tercero por amistad con el jefe porque «trabaja en el túnel» o por «músicos», o «cía que sobre la conciencia le cargaba lo que quisieran; pero sobre las «pardas», ni la pluma de un gorrión.

Ninguna ventaja, todo lo contrario: tienen en eso la afición, ni el ganadero, ni nadie; sólo el espada, y a nuestro modo de ver es la primera reunión en la que se hará algo práctico: bien de la Fiesta, dejando sentados el café a falsos toreros, a los cuales los portugueses llaman «tourreiros trinchreira», porque no salen del cajón, y si alguna vez saltan a la Plaza el único deterioro que sufren es en casaquilla, por la pintura que en ella se llevan de la barrera. ¡Ay! ¡Siempre las organizaciones taurinas de empresarios, ganaderos, toreros, mozos de espada se reunieran para hacer por la Fiesta! Pero no; por el campo que vamos hasta los «peluqueros de toros» van a asociarse.

Ahora, el día que los aficionados organicen para defender sus derechos porque al fin es quien paga y pone el toro a toreros, empresarios, ganaderos, demás elementos, imponiendo la ley del toro con cinco años, «químicamente puro», o sea sin restarles por los días ilícitos sus condiciones combenidas, sin que los picadores hagan «carioca», el «tintero», «barrenar» por consecuencia de eso, ya no se ganen faenas de relumbrón a toros muertos, entonces es que se ve un ejemplar.

MARTÍN MAQUETA

Cada domingo,

Sucedió...

La gran revista semanal

del hogar y de la mujer



Por los ruedos del MUNDO

Méjico

CORDOBA, HERIDO EN LA MONUMENTAL

En Méjico se ha celebrado la quinta corrida en la Plaza México. Toros de Rancho Seco.

Jesús Córdoba dió verónicas que fueron ovacionadas en el primero. Faena inteligente, adornándose. Al quedarle el toro, recibió un fuerte puntazo en la parte superior del muslo derecho. Siguió toreando y mató de dos pinchazos y buena estocada. Pasó a la enfermería, y salió para torear al cuarto, al que veroniqué superiormente. Faena a base de derechazos y naturales, rematados con el de pecho. Pinchó tres veces y recibió un aviso. Terminó de una estocada. Ovación. Pasó de nuevo a la enfermería.

Manolo Vázquez, bien con el capote en el segundo. Faena variada y artística. Pinchazo y estocada. Ovación. Al quinto lo trasteó por naturales y derechazos, siendo aparatosamente volteado. Pinchazo y estocada. Ovación.

Paco Mendes, bien con el capote en el tercero. Hizo un quite bonísimo por gachas. Muletazos templados, series de derechazos y adornos. Pinchazo, estocada y descabello. Aplausos. En el último hizo una faena con estatuarios, trincherazos, derechazos lentos y adornos. Pinchazo y estocada. Ovación.

BUENA CORRIDA EN ACAPULCO

En Acapulco se lidiaron el domingo toros de Torreclillas. El rejoneador Gastón Santos dió la vuelta al ruedo en el primero y cortó las orejas en su segundo.

Antonio Velázquez cumplió en el primero y fué orejeado en el segundo.

Luis Procuna, superior en el primero y colosal en el último, del que cortó las orejas.

TRIUNFA JOSELITO HUERTA

En Guadalajara se lidiaron, con todas las localidades agotadas, toros de Pastelá, que resultaron buenos. El sexto fué

CORRIDAS EN ULTRAMAR

Jesús Córdoba, herido con un puntazo en la Monumental de Méjico. — Joselito Huerta, triunfador en Guadalajara. — Martorell reaparecerá el 29 en Bogotá

superior, y el ganadero, Carlos Arruza, dió vueltas al ruedo.

Rafael Rodríguez fué ovacionado en sus dos enemigos y dió vuelta al ruedo.

César Girón ejecutó dos faenas con pases de todas las marcas entre oles y música. Estuvo bien con el estoque y dió vueltas al ruedo en sus dos toros.

Joselito Huerta, bien en el primero. Vuelta al ruedo. En el sexto, que fué bravísimo, ejecutó una magistral faena de muleta. Cortó las dos orejas y el rabo y dió la vuelta al ruedo entre ovaciones.

NOVILLADA EN QUERETARO

En Querétaro se lidiaron novillos de Cañada de la Virgen, mansos. Rafael Guzmán, bien. Cortó una oreja. Armando Muñoz, cumplió. Juan de Dios Salazar, aplaudido.

CORRIDA MIXTA

En Tepeapulco se lidió ganado de Soltepec.

Miguel Angel García cortó una oreja. Los novilleros Fernando de los Reyes, muy bien; Guadalupe Sánchez cortó una oreja, y Julián García, cumplió.

NUEVOS CONTRATOS

Le han ofrecido contrato para siete corridas en las Plazas de los Estados mejicanos a Luis Miguel Dominguín, con una cantidad base en pesos y un tanto por ciento en los ingresos que en las taquillas se obtengan, como honorarios por sus actuaciones.

El torero aún no ha dado su respuesta a la oferta. Pero no es de extrañar que se vista de luces en la Monumental.

Jesús Córdoba, para sus actuaciones en la Monumental México, firmó con el doctor Gaona que las ganaderías para sus actuaciones tenían que ser las de La Punta, Matancillas, San Mateo y Jesús Cabrera, y el compromiso se cumplirá si el puntazo que le dió al torero un toro de Rancho Seco no tiene mayor importancia, como verdaderamente deseamos.

Paco Mendes tiene firmados los siguientes contratos en Plazas mejicanas: 12 de enero, Monterrey; 14, Acapulco; 15, Méjico, y dos corridas, en el mes de febrero, una en Guadalajara y otra en la Monumental de la capital azteca. No hay duda de que la lucida campaña del torero luso le hacen una de las figuras base de la nueva temporada, que ya anuncia en España sus albores.

Colombia

LLENO... Y PROYECTOS

En Bogotá, el día primero de enero, fecha que se consideraba pésima para las

empresas taurinas, se dió la agradable sorpresa de ver la Plaza con excelente entrada y el sol agotado. Se anunciaban novillos de don Carlos Villaveces, que salieron fáciles y bravos, para la debutante «Morenita del Quindío» y «El Empastre», con el «Indio Apache» y los bufos de Don Ricardo y «el Pollo», que tuvieron éxito.

Para la próxima temporada hay esperanzas de que sea contratado Paco Mendes, y que la empresa llegará a un acuerdo en lo relacionado con los honorarios que pide el maestro lusitano. Están ya en firme Girón, Dámaso Gómez, «Antoñete» y los hermanos Joselillo y Manolo Zúñiga.

REAPARECERA MARTORELL

Con el que es su apoderado y hoy empresario de Plazas colombianas, Diego Martínez, ha firmado el matador de toros cordobés José María Martorell la corrida de su reaparición en los ruedos para el domingo 29 del mes actual en la Plaza de toros de Bogotá.

LA VUELTA DE ZUNIGA

Repuesto de su grave percance, el matador de toros Manolo Zúñiga, después de un intenso entrenamiento, toreará en la Plaza de Manizales en los últimos días de enero. Los toros para esta corrida serán de la ganadería de Piedrahita.

¡AL TORO! ¡AL TORO!

Dan muerte al «matón» de la dehesa. — Toros de Urquijo para la corrida de Beneficencia y para la feria de Bilbao. — Curro Chica vende sus toros a «Camará». — Peralta prepara sus jacas para la temporada

TRAGEDIA EN LA DEHESA

Comunican de Linares que en la dehesa Navarredonda, donde pasta la ganadería brava de don Bernardino Jiménez, y en el cerrado de los toros, han sostenido una pelea los cuatro sementales de la vacada, llamados «Lancero», «Rondeño», «Zancajo» y «Zafiro». La pelea la iniciaba siempre el llamado «Lancero», que era el mandón y el que siempre triunfaba. Nuevamente, como de costumbre, arremetió contra «Rondeño», al que hirió; pero en auxilio de éste, al oír los bramidos, llegaron «Zancajo» y «Zafiro», y ya la pelea, brava y emocionante, degeneró en lucha de tres contra uno.

A todos hacia frente «Lancero». En una de las embestidas, el semental «Zafiro» corneó con furia a «Lancero» y consiguió voltearlo a más de dos metros de altura, saltando la tapia del cercado y cayendo fuera del mismo. «Lancero» quedó tendido en el suelo, muriendo a los pocos momentos.

Después, el animal fué reconocido, y se le apreciaron infinidad de costillas rotas y muchas cornadas.

Los tres sementales triunfantes en la pelea, «Rondeño», «Zancajo» y «Zafiro», quedaron mugiendo al lado de la tapia durante buen rato, y alguno de ellos hacía intención de saltarla, lo que no pudo conseguir por la altura que tenía. Al parecer, los vencedores tenían gana de más pelea.

MURUBES PARA LA DE BENEFICENCIA

El marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación madrileña y organizador de la corrida de Beneficencia, una de las más clásicas fiestas taurinas de postín, tiene ya apartados los toros que se lidiarán en este día solemne del toreo. Pertenecen los bureles a la renombrada ganadería de don Antonio Urquijo, antes Murube.

(SIGUE)

«CURRITO DE LA CRUZ», EN BARCELONA



La Peña barcelonesa La Mujer en los Toros organizó un festival benéfico en que se puso en escena «Currito de la Cruz», tomando parte en la representación varios novilleros, entre los que se contaron «El Greco», Joselito Clavel y Vidal, a los que se ve durante uno de los ensayos

Un momento de la representación de «Currito de la Cruz» organizada por la Peña barcelonesa La Mujer en los Toros (Fotos Valls)



(Viene de la página anterior.)

TAMBIEN MURUBES, FUERA DE CONCURSO

La ganadería de Murube, hoy propiedad de don Antonio Urquijo, figurará en los carteles de la feria bilbaína, en la que tanto se afina en cuanto a presencia del toro.

Esta corrida, ya apartada por la empresa de Bilbao, irá a la renombrada feria con una condición: ir fuera de toda clase de concursos que puedan establecerse oficial o particularmente para las corridas generales de la industriosa capital norteña en cuanto a materia de bravura y presentación de toros se refiere.

LOS DE CURRO CHICA, FLORES

Ha sido vendida la ganadería jerezana de los herederos de don Francisco Chica a don José Flores, «Camará», que realizó esta compra asociado con el ganadero don Manuel Camacho y un hacendado de Jerez de la Frontera.

Los bureles de la divisa verde y plata serán traídos a pastar en tierras colme-

nareñas, que los señores Camacho y Flores han arrendado.

PERALTA PREPARA SUS JACAS

Con vistas a sus actuaciones en los ruedos en 1956, el famoso caballero rejoneador don Angel Peralta prepara su cuadra de caballos, para la que ha comprado recientemente varios caballos, que domará con su habitual pericia este gran artista.

Clasificados por pelos, Peralta dispone de los siguientes caballos: tordos, «Mimosos», «Infeliz», «Faraón», «Soleares», «Lirón» y «Rumboso»; caballos alazanes, «Soberano», «Ingenioso», «Bambuco» y «Africanos», y castaños, «Bandolero» y «Lepanto».

«Sultán» y «Manizales» serán, seguramente, los caballos que prepare como suplentes, además de los reseñados.

Como se sabe, Peralta comenzará su temporada muy pronto, y, desde luego, actuará en la feria de la Magdalena, de Castellón de la Plana.

Seguirá sus actuaciones en las Plazas de España, Francia y Portugal, en las que lucirá su arte de jinete este caballero rejoneador español.

3.000 RESPUESTAS de "DON VENTURA"

Prestigio y constancia del «Consultorio taurino»

Por estas fechas ha llegado el «Consultorio taurino» de nuestra revista a insertar la respuesta número 3.000. Cifra elevada y respetable, que es índice de trabajo constante, de investigación paciente, de cultura taurina llevada al día y manejada con ejemplar y envidiable soltura.

Podían creer nuestros lectores que este trabajo — minucioso y concienzudo — es obra de todo un equipo de redacción. Precisamente, para deshacer este posible error, escribimos estas líneas en alabanza y homenaje de nuestro colaborador don Ventura Bagües, «Don Ventura», veterano periodista taurino de cepa baturrá, durante muchos años corresponsal de EL RUEDO en Barcelona, a cuyo cargo corre

única y exclusivamente dicha solicitada sección desde que se inició en nuestras páginas en el mes de octubre de 1948.

El dato preciso, el cartel viejo, la feria olvidada o el romance torero que pasó dejando la ella fugaz, la anécdota y el dicho plenos de gracia, todo lo que ha sido y es salsa y excitante de la Fiesta de toros, ha sido certeramente recordado por la pluma de «Don Ventura». Con sus tres mil respuesta, debidamente clasificadas, casi se podría escribir una interesante historia del toro. Y éste es un mérito que — aun tratándose de un periodista y compañero, que por regla general quedan siempre en el olvido — hoy queremos destacar y aplaudir al veterano e ilustre escritor de toros.

«CHOPERA» GANA ZARAGOZA

En Zaragoza ha causado la sorpresa de una «bomba» el resultado de la subasta para el arriendo de la Plaza de Toros de Zaragoza. Por el elevado tipo de licitación, 701.000 pesetas anuales, se creía que quedarían desiertas la primera y segunda subastas y se iría, en consecuencia, a un arreglo con el anterior empresario, don Celestino Martín; pero cinco minutos antes de terminarse el plazo fué presentado un pliego por el agente comercial don Miguel Tabán, que representaba al señor Martín Elizondo, «Chopera», al cual puede considerarse desde este momento empresario de la Plaza de Zaragoza, pues «Chopera» ofrece aún unos miles de pesetas más de los que exige el tipo de subasta.

Tendrá como colaborador en Zaragoza a don Valero Mateos, que, al igual que «Chopera», ha sido empresario en otras temporadas.

La noticia ha sido muy bien acogida por la afición de Zaragoza, pues, al ser «Chopera» empresario de varias plazas, cuenta con una base excelente para organizar corridas de toros y novillos con buenos carteles.

Ante la seguridad del éxito de la subasta, «Chopera» tiene ya preparados algunos carteles para Pascua de Resurrección, y se citan los nombres de Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y el mejicano Joselito Huerta.

«Chopera» ha llegado a Zaragoza desde su finca de Tudela, y al preguntarle si «Lirón» podría actuar en la corrida de Pascua, aseguró que no reaparecerá el torero cubense hasta la feria de San Isidro, en Madrid.

BALANA, EN CAMPAÑA

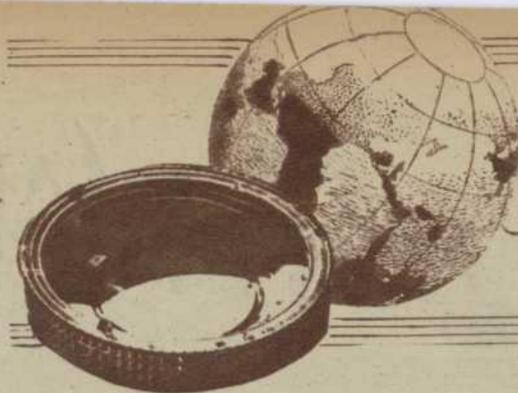
Dicen de Barcelona que el empresario de las dos Plazas de toros de la Ciudad Condal, don Pedro Balaña, que lo es también de las de Salamanca, Linares, Puerto de Santa María, Almería y Palma de Ma-

EMPRESAS EN MARCHA

«CHOPERA» SE HA QUEDADO CON LA PLAZA DE ZARAGOZA. — BALANA SE HALLA COMPRANDO TOROS. — VA A SER RECONSTRUIDA LA PLAZA DE EIBAR

llorca, ha emprendido un viaje en automóvil, de varias semanas de duración, con la sola compañía de su chofer, para examinar y adquirir reses para los festejos de sus siete cosos.

Don Pedro Balaña, que cumplió el pasado 8 de diciembre setenta y dos años de edad, viene realizando esta excursión desde hace cerca de treinta años, cuando empezó a ser empresario taurino. Visitará casi todas las ganaderías de España, eligiendo los lotes de reses que comprará posteriormente desde Barcelona, y, siguiendo también su costumbre, hablará todos los días por teléfono con los distintos ganaderos residenciados por toda España para enterarse de cómo siguen los ejemplares que él adquirió. Así resulta que cuando se los entreguen conoce al dedillo las vicisitudes de su desarrollo, sus condiciones para la lidia y otros interesantes pormenores de cada res. Se hace constar que, gracias a su prodigiosa memoria, no necesita tomar notas de nada absolutamente. ¡Que siga esa vitalidad, don Pedro!



Por los

VIDA TORERA

TRIPLE HOMENAJE EN JEREZ.—CONCHITA MORENO, REJONEADORA VENEZOLANA, A ESPAÑA. — VICTORIANO, YA REPUESTO, MARCHA AL CAMPO

TRIPLE HOMENAJE EN JEREZ

La Peña taurina La Fiesta Nacional, que tiene su sede en Jerez de la Frontera, dedicó el pasado día de Reyes un cariñoso homenaje al ganadero jerezano don Juan Pedro Domecq y Diez, al novillero Romero y al crítico taurino y corresponsal de EL RUEDO, don Manuel Linao Pérez, acto que resultó sumamente brillante y al que asistieron gran cantidad de amigos y admiradores.

En los locales de la mencionada Peña, engalanados con gran gusto, les fué ofrecido un vino de honor, en el transcurso del cual, el presidente de La Fiesta Nacional, don Antonio Durán García, hizo entrega a los señores Domecq, Linao y Romero de unos artísticos pergaminos, nombrándolos socios de honor.

Seguidamente se sirvió un almuerzo en honor de los homenajeados, al que asistieron más de cien comensales, entre los que se encontraban destacados taurinos de Andalucía. Se recibieron numerosas adhesiones de diversos puntos de España.

HOMENAJE A PEDROSA

El próximo sábado, día 14 del actual, la afición taurina de Miranda de Ebro rendirá un

homenaje al valiente novillero Rafael Pedrosa, que cuenta con muchas simpatías entre los aficionados locales, con los que ha convivido bastante tiempo.

Se le ofrecerá un banquete en un popular restaurante, y a los postres se exhibirán varias películas de sus últimas actuaciones.

NUEVA REJONEADORA

Ha decidido venir a España, para actuar como rejoneadora la próxima temporada, la señorita Conchita Moreno, venezolana, que en su tierra ha toreado a pie y con mucho éxito, y aquí, en los ruedos españoles, lucirá sus habilidades como rejoneadora.

VICTORIANO ROGER, AL CAMPO

Totalmente repuesto de su grave percance en el brazo derecho, que la pasada temporada lo tuvo apartado de los ruedos, donde triunfaba por su arte y valor el popular novillero Victoriano Roger, «Valencia», ha salido hacia el campo charro para entrenarse intensamente en varias ganaderías, con vista a su próxima campaña torera, en la que hará su presentación en Madrid y Sevilla, y por sus méritos, será la de su alternativa a todo honor.

LA PLAZA DE EIBAR

El alcalde de Eibar, señor Palacios, recibió a una comisión de distinguidos eibarreses, al frente de la cual figuraba el ex alcalde de la villa don Esteban Orbea. En la reunión se ultimaron los detalles para llevar a cabo la reconstrucción de la Plaza de toros de Eibar, que para las próximas fiestas de San Juan puede estar ya acondicionada para celebrar en ella corridas y otros festejos taurinos.

LA AFICION DE SABIOTE

En el pueblo de Sabiote, cercano a Ubeda, hay una extraordinaria afición a la Fiesta nacional. Cuenta con una placita de toros capaz para 1.500 espectadores, en la que se han dado corridas de relieve desde tiempo inmemorial. En su ruedo han actuado las principales figuras del toreo, entre ellas, «El Gallo», «Manolete», los Bisnvenida, etc. Cuando llegan las fiestas patronales, el pueblo entero presencia el festejo taurino, y si no hay ninguna empresa que ganice las corridas, éstas son organizadas por los vecinos. Jamás han dejado de celebrarse corridas en las ferias patronales de Sabiote.

A LA AFICION TAURINA

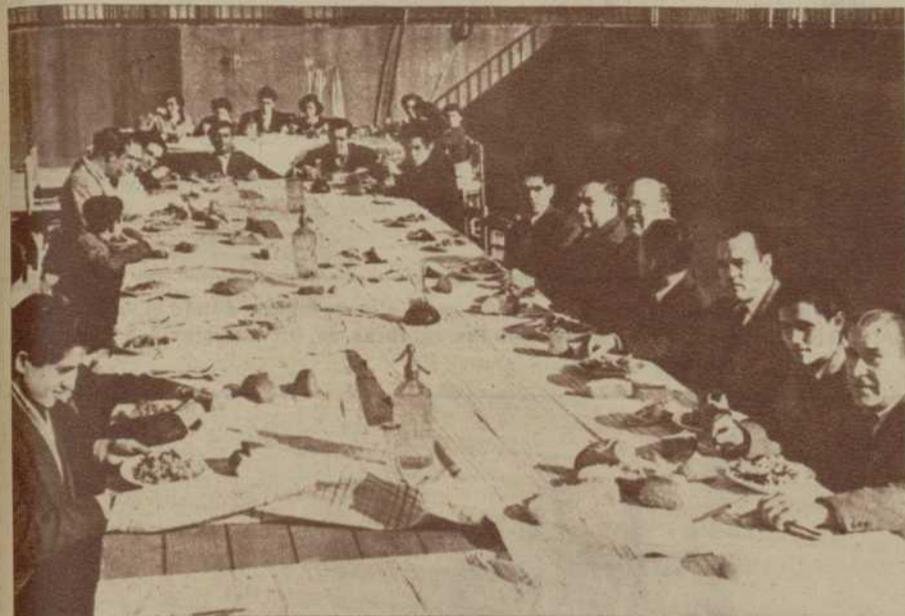
Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquía en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente técnico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas.

EDICIONES LARRISA
Bravo Murillo, 29. MADRID

ruedos del MUNDO

BALANA Y SUS EMPLEADOS



Recientemente Juanito Balaña y su esposa invitaron —en nombre de don Pedro— a los picadores y personal de las Plazas de toros de Barcelona. Un momento del fraternal ágape bajo la tibieza del sol mediterráneo (Foto Valls)

SUCEDIO...

La revista que el hombre debe regalar a la mujer

LA FIESTA ANUAL DEL CLUB "COCHERITO" EN BILBAO

CON asistencia de numerosos socios celebró su fiesta anual en Bilbao el Club Cocherito; decano de los clubs taurinos de España, que tiene tanto arraigo y popularidad en el ambiente de los toros.

La tradicional comida anual de dicha sociedad constituyó un señalado éxito, por la cordial simpatía de la grata reunión. En la presidencia se situaron el presidente actual del Club Cocherito, don Silvino de Diego; los ex presidentes don Esteban Macazaga y don Juan Meaza, y el vicepresidente don Gregorio Martínez Casado.

Después de leídas varias adhesiones, el presidente del Club Cocherito, don Silvino de Diego, pronunció unas magníficas y emotivas palabras, refiriéndose a la significación bilbaina y taurina del club, que dedicaba el homenaje de esta fiesta a la empresa de la Plaza de toros de Madrid por la brillante gestión como arrendatarios de nuestra Plaza de Vista Alegre en las dos últimas temporadas. Fue muy aplaudido. Luego hablaron don Isidoro Miñambres y el crítico taurino Luis Uruñuela (Luis) para elogiar la colaboración del Grupo Club Cocherito, dando a las fiestas de agosto el tono y solera de los mejores días, en un ambiente torista de gratos recuerdos.

Por último, los famosos artistas Los Bocheros, invitados de honor al acto, cantaron admirablemente, con fino gusto musical, diversas canciones entre clamorosos y repetidos aplausos.

Fue la fiesta del Club Cocherito (que dentro de cuatro años conmemorará sus bodas de oro) una simpática reunión de grata camaradería.

LUIS URUÑUELA

PROXIMOS CARTELES

Luis Miguel, Ordóñez y Cascales, en el cartel de primavera en Murcia.—El primer festejo benéfico, en Barcelona.—La primera novillada seria, en Almería.—Se dice que Luis Miguel toreará en Vista Alegre

LAS CORRIDAS DE MURCIA

La empresa valenciana Alegre y Puchades, en colaboración con la propietaria del hermoso coso de Murcia, está haciendo las oportunas gestiones —según nos han informado personas bien enteradas— para montar una magnífica corrida de toros y una novillada postinera en nuestras incomparables fiestas de primavera.

La corrida de toros, que tradicionalmente se celebra el Domingo de Resurrección, tendrá lugar el lunes de Pascua, 2 de abril, por jugarse el día anterior el partido de Liga Real Murcia-Cultural Leonesa. La novillada se celebrará el miércoles, día 4, coincidiendo con el desfile por la noche de la fantástica cabalgata «Entierro de la Sardina».

Para la corrida de toros se hacen gestiones con Luis Miguel Dominguín, Antonio Ordóñez y el murciano Manuel Cascales. La novillada será a base de una primerísima figura, que actuará con los toreros locales Pepe Castillo y Juanito Muñoz, ambos de mucho cartel en la región murciana.

Más adelante concretaremos sobre las combinaciones de diestros y ganado para esos dos grandes festejos de nuestras fiestas de abril, una vez que se ultimen las gestiones que la empresa viene realizando en estos días.—GANGA.

EL PRIMER FESTEJO

En Barcelona se celebrará, Dics mediante, el primer festejo taurino de 1956, en la mañana del domingo día 15 del actual, en la Plaza Monumental. Se trata del festival que todos los años se celebra en los días navideños, formando parte de

la campaña benéfica de dichas jornadas. Actuarán, por el orden que se citan, el rejoneador Angel Peralta y los novilleros «el Turia», Joaquín Bernadó, Curro Puya, «Chamacos», Roberto Espinosa, «Rafaelillo» y Carlos Vidal. ¡Vaya postín!

CORRIDAS EN VISTA ALEGRE

Se dice que Luis Miguel toreará este año en la «chata» de Carabanchel. Por lo visto, piensa madrugar la empresa de Vista Alegre en 1956 al comenzar en febrero con novilladas, y para el mes de mayo se asegura que se organizarán varias corridas de toros, y en una de ellas pudiera ser base del cartel, si se decide a actuar en España en la futura temporada, el benjamín de la dinastía Dominguín. Y nosotros, que lo veamos.

FESTIVAL EN UTRERA

Se anuncia para el próximo 15 un festival taurino en la Plaza de toros de Utrera, en el que actuarán «Jumillano», «Chicuelo II», Jaime Ostos, Juan Gálvez, Antonio Vera y el venezolano Enrique Loyo. Las reses que lidien estos matadores y novilleros serán de la vacada de don Esteban González.

LA MADRUGADORA ALMERIA

La primera función «seria» del año se celebrará el día 15 en Almería con Paco Córpas, Rafael Mariscal y Sergio Díaz, que lidiarán novillos de José de la Cova.

Y también en el coso almeriense, para el día 22, se anuncian a Jaime Ostos, Rafael Pedrosa y Antonio Vera, que pasaportarán novillos de José Quesada.



«Los Bocheros», con los directivos del Club «Cocherito», después de la agradable velada que se celebró el día de Reyes (Foto Elorza)

La pintura taurina en TRES TIEMPOS

A lo largo del tiempo y a una distancia de poco más de medio siglo podemos estudiar la rápida evolución que el arte pictórico, como manifestación del espíritu, de la idea y del pensamiento constructivo, ha experimentado en el transcurso de toda esta fase.

Medio siglo apenas es nada para la vida de un pueblo, para la historia de la civilización y de la cultura, y como consecuencia, para las evolutivas reacciones estáticas. Sin embargo, la pintura a compás del proceso revolucionario de las ideas, de los cambios políticos, de las innovaciones de todo género, de las conmociones que el mundo sufre en el correr de los días, cambia y se modifica a compás del gusto y ¿por qué no decirlo?, de la moda. Porque también el arte está sujeto por una inclinación de los sentidos a esa volubilidad y cambios tal vez demasiado fugaces que señalan las exquisiteces y sensibilidad de las correlativas generaciones.

Cuando el XIX agoniza está todavía vigente el realismo con toda su secuela anecdótica y costumbrista. El romanticismo como estilo que caracteriza al siglo ha dejado por mucho tiempo la herencia de su sentimentalismo. Es inútil que esa dulce enfermedad del espíritu haya finiquitado cerrando un ciclo en la historia de todas las manifestaciones creativas de la vieja Europa. No es el ambiente; son los hombres que a caballo de dos generaciones mantenían sus insdiseñables puntos de vista. No obstante, el estilo está ya debilitado, y el arte, al que empuja una juventud enfervorizada e iconoclasta, mira ya hacia el futuro, hacia un futuro tal vez demasiado carente del hondo sentido vital y humano.

Cuando el gran pintor valenciano José Benlliure Gil pinta, entre otros muchos cuadros taurinos, «La cuadrilla», que ilustra noblemente esta plana, el estilo realista todavía señala los perfiles, todavía subsiste la escrupulosa meticulosidad de su clasicismo disfrazado. Porque los hombres que



PRIMER TIEMPO.—«Las cuadrillas», cuadro de José Benlliure Gil, pintura muy «fin de siglo», donde el virtuosismo y la fidelidad enlaza el romanticismo, posromanticismo más bien, con las sombras de un clasicismo herencia de Grecia y Roma

con la revolución sentimental del XIX habían intentado la abolición de lo académico y enfadoso, el retorno a la Edad Media y la preponderancia del individualismo personalista sobre el colectivismo, no hicieron, al fin de cuentas, sino remachar el clavo, andando por el mundo recién creado por ellos con las andaderas de las eternas e inmortales Grecia y Roma. Los hombres del XIX chillaron, pero sin llegar a ningún acuerdo, porque en aquel confusionismo todos querían resolver un problema para el que les faltaban alientos, y en su consecuencia, dormían. Dormía el tiempo para ellos.

Todo cambia al nacer el impresionismo, porque entonces la luz, el sol, es el elemento indispensable y protagonista del cuadro. Todo gira en torno a las irisaciones y deslumbramientos solares. Las figuras, el paisaje, las escenas todas son vistas por el artista de diferente manera que lo había sido hasta entonces. La pintura se oxigena. Ya no más asuntos de un acusado sentimentalismo, de bosquejos históricos o mitológicos. El mundo cósmico ha cambiado para el pintor y a la tristeza en vigor ha sucedido un sano y reconfortante optimismo. Cambia el tema y cambia la técnica. El pincel ya no se detiene meticuloso



SEGUNDO TIEMPO.—«Encierro en el campo», obra del ilustre pintor Roberto Domingo, nuestro primer pintor taurino, que señala un momento brillante del impresionismo (Cuadro de la colección de Julián Rojo)

sobre el lienzo. Ahora el color es simplemente un brochazo. La visibilidad es sólo cuestión de distancia y de la manera de mirar y comprender. Mas cuando la vida del arte habrá encontrado un camino firme, sólido y duradero, de consistencias estéticas, un grupo de artistas —Picasso, Juan Gris, etc.— iniciaron la ruta inverosímil de un arte nuevo: la edad



TERCER TIEMPO.—«To-reando de capa», cuadro de pintura expresionista, por Rutta Rossen, expuesto en la III Bienal Hispanoamericana de Barcelona el año de 1955

TERCER TIEMPO.—«La muerte del toro», grabado del notable artista de París Richard Gall, en el que se observa cierta influencia picassiana

del cubismo, que con la pintura abstracta, expresionista y de vanguardia había de significar el mensaje más revolucionario de los últimos tiempos. Pintura de cálculo, de teorema, de ejercicio geométrico con diversas soluciones, según la calidad y sensibilidad del espectador. Pintura simbolista y de tesis, para la que se hace indispensable la traducción, porque las figuras por sí solas no explican con su suficiencia el propósito e intención de su autor. Pintura metafórica y simbolista, a la que se podía dar toda la poesía que se quisiera.

No es momento de enjuiciar esta pintura. Tiempo quedará para ello. Ahí está abriendo brecha, creando adeptos —sotabarbas románticos y revolucionarios y chaquetas de panamientras el mundo viejo, aún no contaminado de estos sobresaltos, mira espantado hacia el porvenir, asustado por el futuro y tal vez diciéndose, como Eugenio d'Ors: «¿Por qué no volver a Grecia en todos los aspectos? Verdaderamente, los pronósticos pueden ser más conturbadores.»

M. SANCHEZ DE PALACIOS

CONSULTORIO TAURINO

F. E.—Sevilla. Sufre usted un error de orden cronológico. La prueba a que fué sometido Joselito «el Gallo» no fué antes de dedicarse a becerrista, sino cuando ya empezaba a hacer pinitos como novillero. Se celebró el 24 de octubre del año 1911 en esa Plaza de la Maestranza, en una encerrona, ante unos cuantos amigos de confianza, y se lidió un astado de cuatro años de Moreno Santamría.

El objeto era ver si Joselito se hallaba en condiciones de matar toros formales, y en caso afirmativo, darle la alternativa al año siguiente, después de algunas novilladas.

Del relato que de tal prueba hizo «Don Criterio» en *El Liberal*, de Sevilla, extractamos lo siguiente, que tomamos del anuario *Toros y Toreros en 1911*, de «Dulzuras»:

«En el primer tercio hizo algunos quites Joselito, en los que demostró que es un buen torerito y muy artista. Puso un par de banderillas y otros dos sus hermanos Rafael y Fernando.

La faena con el trazo fué larga y poco lucida, debido, principalmente, a lo huído que estaba el toro, y algo a lo poco que aguantó el torero en los primeros pases.

Cuatro veces entró con el estoque, de largo, pero derecho, y agarró tres pinchazos, el segundo más hondo y todos delanteros, y una estocada delantera que tumbó a la res.

Como este toro debe pasar a la historia, conste que se llamaba «Avellanito» y que era castaño, gacho de cuerna, gordo y tenía el número 35.

Chaves le puso seis varas, y antes de esto dió el pequeño «Gallito» un cambio de rodillas, unas verónicas y un ceñido recorte.»

Esta es la pequeña historia de aquel suceso taurómico.

D. N.—Caracas (Venezuela). Al entrar a herir debe llevar el matador la muleta baja, hasta el punto de casi dar con ella al toro en el hocico, y además, un poco embozada, liada o recogida hacia el terreno de la salida de la res, o sea a la izquierda de ésta.

Al avanzar, no debe hacer otro movimiento que casi el instintivo de alargar, hacia adelante, el brazo derecho, al mismo tiempo que mueve el izquierdo como cuando se inicia el pase de pecho, pero llevando siempre la mano todo lo baja que pueda, pues éste es el modo de herir con el morrillo del toro descubierto, que se tapaná llevando alta la mano izquierda, en cuyo caso se sufren desarmes, resultan tendidas las estocadas y no es fácil llegar al pelo con la mano derecha.

E. G.—Ceret (Francia). Es rigurosamente exacto lo que le han referido, y para ampliar la noticia, nos es grato manifestar a usted que en el diario de Madrid, *El Liberal*, y con fecha 25 de octubre del año 1899, apareció un artículo de su corresponsal literario en París, Enrique Gómez Carrillo, en el que daba cuenta de haber aparecido en dicha capital el periódico *París-Toros*, fundado «con el fin de hacer respetar la justicia en lo que atañe a la legislación taurina».

Y en el primer número de aquel periódico se publicó, en gruesos caracteres, lo siguiente:

«En nombre de la libertad, debiendo ser la ley una e indivisible, los parisienses y los habitantes de las cercanías reclaman muy alto el derecho rudimentario de poder divertirse conforme a sus gustos, lo mismo que los franceses del Mediodía y del Norte.

Creemos que esto es suficiente para que quede usted persuadido.

L. S.—Valencia. La corrida a que usted se refiere se celebró en esa ciudad con fecha 28 de julio del año 1913. Efectivamente, actuaron en ella Ricardo «Bombita», «Machaquito» y Rafael «el Gallo» y los seis toros de Miura fueron grandes, duros, cornalones y con un peso medio

NO HAY QUE CONFUNDIR LOS COLORES

Sabido es que recibe el nombre de *jocinero* (que es lo mismo que *bocinero* o *jocinegro*) el toro que tiene negro el hocico, y así era, y «Jocinero» se llamaba, el toro de Miura que ocasionó la muerte del matador de toros José Rodríguez, «Pepete I», en la Plaza de Madrid el 20 de abril de 1862, y aunque era berrendo en negro, en cierta composición poética sevillana de la época se decía lo siguiente:

*Era rojo y bocinero
el maldito "Jocinero"
que a "Pepete" muerte dió
y la vida a flor segó
de tan valiente torero.*

¿Rojo? No. Repetimos que berrendo en negro. Despiestado estaba el que compuso la quintilla.

de treinta y dos arrobas. Resultaron bravos, tomaron cuarenta varas, dieron veinte caídas y mataron trece cabalgaduras.

Los tres citados matadores dejaron satisfecho al público, y de tal corrida, que fué muy sonada, se estuvo hablando algún tiempo en los corrillos taurinos.

P. Z.—Madrid. En el año 1920, y durante lo que se llamaba «segunda temporada», se celebraron en esta capital las tres corridas siguientes:

Día 19 de septiembre. «Dominguín», Manolo Belmonte y Emilio Méndez, que tomó la alternativa, toros de don José García (Aleas).

Día 26. «Fortuna», Emilio Méndez y Bernardo Casielles (que confirmó la alternativa que el día 19 tomara en Oviedo), cinco toros de Llen y uno de Villalón.

Y día 3 de octubre. Luis Freg, «Valencia» y «Carnicerito» (confirmación de la alternativa del tercero), cuatro toros del marqués de Guadalest, uno de Salas y otro de Villalón.

Su otra pregunta ha podido verla contestada al dirigirnos a otro consultante.

A. E.—Quito (Ecuador). Las corridas que en Guayaquil se celebraron en el mes de octubre del año 1926 fueron las anotadas a continuación:

Día 3. José García. «Alcalareño» estoqueó cuatro toros de Pedregal.

Día 8. Dicho «Alcalareño» y «Granero de Caracas» mataron cinco toros de la misma ganadería, tres el primero y dos el segundo.

Día 9. Los mismos matadores con otros cinco toros de la indicada procedencia.

Y día 12. Los mismos espadas con reses de la señalada ganadería. El quinto fué estoqueado por el banderillero Armando Elguera, «el Miura».

E. N.—Santander. El novillero Ambrosio Sarmiento falleció en esa ciudad con fecha 12 de mayo de 1926.

Y la última corrida toreada por Rafael «el Gallo» en Santander fué el 19 de agosto del mismo año 1926; alternó, en tal ocasión, con su cuñado Sánchez Mejías, Antonio Márquez y Martín Agüero y se lidiaron ocho toros, seis de Pablo Romero y dos de Campos Varela.

C. S.—Sevilla. La primera vez que se lidiaron toros a nombre de don Clemente Tassara y Buiza, en esta Plaza de Madrid, fué en la corrida celebrada el 11 de junio de 1939, en la cual actuaron como matadores «Chicuelo», «el Estudiante» y «Gitanillo de Triana» (Rafael). Se lidiaron solamente cinco, y se completó la corrida con uno de Clairac (R.).

M. E.—Alicante. Es verdad, sí, señor, que Luis Freg tuvo un hermano que también fué matador de toros. Se llamó, o se llama (pues ignoramos si existe), Salvador, y recibió la alternativa de manos de su citado hermano, en la Plaza de las Arenas, de Barcelona, el 12 de junio de 1921, el celebrarse una corrida en la que fué segundo espada «el Alcalareño», y se lidiaron toros de don Andrés Sánchez y Sánchez.

No prosperó como tal matador de toros, como no prosperan tantos y tantos que toman la alternativa eutrapélicamente, despojando a tal acto de la importancia que debiera tener, abuso que debiera corregirse reglamentando todo lo que con dicha costumbre guarda relación.

Julio Martínez, «Templato», murió en Elche el día 5 de noviembre del año 1930.

H. R.—Madrid. En el año 1917 no se publicó el anuario *Toros y Toreros*, pero sí aparecieron dos obras de estadística referentes a aquella temporada: la primera, dedicada, exclusivamente, a las ganaderías, trabajo de Bruno del Amo, «Recortes», y Ventura Bagüés, «Don Ventura», que lleva por título *Toros, Bueyes y Monas en 1917*; y la segunda, debida, solamente, al segundo de dichos autores, titulada *Los Toreros en 1917*, según la cual torearon los diversos matadores de toros, entonces en ejercicio, las corridas siguientes:

Juan Antonio Cervera, una; Vicente Pastor, 18; Rafael «el Gallo», 44; «Cocheito», 11; «Bienvenida» 8; «Relampaguito», 11; «Manolete», 6; Curro Vázquez, 24; Rodolfo Gaona, 54; «Chiquito de Begoña», 7; «Malla», 27; «Flores», 12; «Punteret», 13; Luis Freg, 19; Pacomio Peribáñez, 3 (por un accidente que sufrió el día 29 de abril no pudo torear en el resto de la temporada); «Torquito», 13; Paco Madrid, 20; «Celita», 15; Joselito «el Gallo», 103; Vázquez II, 3; Francisco Posada, 31; «Limeño», 16; Belmonte, 97; «Larita», 12; «Salieri II», 57; «Algabeño II», 9; Ballesteros, 6 (el 22 de abril sufrió en Madrid su cornada mortal); Silveti, 17; «Fortuna», 36; «Ale», 16; «Angelete», 7; Félix Merino, 5; «Manolete II», 3, y «Pastoret», una.

Estos cinco matadores últimos tomaron aquel año la alternativa, a saber: «Ale», en Carabanchel, el 8 de abril; «Angelete», el 12 de septiembre, en Salamanca; Félix Merino, el 16 de septiembre, en Madrid; «Manolete II», el 23 de este mismo mes, en Carabanchel, y «Pastoret», el 21 de octubre en la misma Plaza de Vista Alegre.

Si desea usted algún nuevo dato, díganoslo, que procuraremos complacerle.

M. A.—San Sebastián. La corrida que usted presenció en esa ciudad el día 15 de septiembre del año 1912 fué de concurso de ganaderías, y en ella se lidiaron: un toro de Vicente Martínez; otro, de Murube; otro, de Palha; otro, de González Nandín; otro, de Santa Coloma, y otro, de Parladé. Este último fué el que obtuvo el premio de 5.000 pesetas. Torearon esta corrida «Machaquito», «Mazzantinito» y Gaona. El primero se portó superiormente con los toros de Vicente Martínez y de Nandín; «Mazzantinito» estuvo bien con el de Murube y superiorísimo con el de Santa Coloma, del que cortó la oreja, y Gaona, regular con el de Palha y mal con el premiado de Parladé, al que dió muerte con tres pinchazos y una estocada en el cuello.

Puede enviarnos la relación que dice y veremos si estamos de acuerdo.





Lanzada a pie

Grabado de «La Lidia».